



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Argentina en América Latina:

Un análisis de las relaciones
diplomáticas y la política
internacional que marcan la agenda
política de Argentina

Estudiante: Ana Garrido Allepuz

Director: Pedro Jasús Rodríguez Martín

Madrid, Junio 2024

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Resumen	3
Palabras clave	3
Abstract	4
Key words	4
1. Introducción	5
1.1. Objetivos y justificación	5
1.3. Metodología	9
1.4. Estructura del trabajo	12
2. Revisión de la literatura o marco teórico	13
2.1. Historia de las relaciones exteriores de Argentina:	13
2.1.1. El modelo agroexportador y la Argentina “abierta”	13
2.1.2. El peronismo: orígenes y elementos comunes a las diferentes interpretaciones	14
2.2.3. La política exterior en los tiempos de gobiernos débiles (1955-1966).....	18
2.2. Historia de la integración regional en América Latina y el Caribe	20
2.3. El sistema internacional actual y la inserción de la Argentina	23
2.3.1. Situación geopolítica y panorama internacional actual	23
2.3.2. Lugar que ocupa Argentina en el nuevo orden internacional.....	25
3. Las relaciones bilaterales de Argentina	27
3.1. Relaciones Argentina-Brasil	28
3.2. Relaciones Argentina-Chile	30
3.3. Relaciones Argentina-Uruguay	32
4. Argentina en el contexto multilateral	34
4.1. Argentina en la CELAC	34
4.2. Argentina en el Mercosur	36
4.3. Otras relaciones multilaterales	38
4.3.1. Ronda de Uruguay y Ronda de Doha.....	38
4.3.2. Argentina y su participación en la ONU	39
4.3.3. Argentina y el FMI.....	40
5. Factores que influyen en la política exterior	41
5.1. Ideología política y cambio de gobiernos	41
5.2. Intereses económicos y comercio	43
5.3. La diplomacia cultural en Argentina	44
6. Desafíos actuales y futuros para la política exterior argentina	46
7. Análisis y discusiones	47
8. Conclusiones	50
8.2. Recomendaciones políticas	53
8.3. Áreas para futuras investigaciones	55
9. Bibliografía	58

Resumen

El análisis de las relaciones bilaterales y multilaterales de Argentina con otras naciones latinoamericanas, así como su evolución en el tiempo, es el principal objetivo de este trabajo de fin de grado. Como uno de los países líderes de la región, Argentina desempeña un papel crucial en la configuración de la dinámica política, económica y social de América Latina.

A lo largo de la historia, Argentina ha mantenido relaciones diversas y en constante cambio con sus vecinos, moldeadas por factores como la ideología política, los intereses económicos y la dinámica regional. Por lo tanto, nos concentraremos en el impacto que Argentina tiene en América Latina y viceversa.

Para avanzar en la cooperación y la integración regionales, el estudio analizará la participación de Argentina en organizaciones regionales y procesos de integración como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y el Mercado Común del Sur (Mercosur).

Por otro lado, también se estudiará la dimensión cultural y social de las relaciones argentinas en América Latina, prestando especial atención al papel que juega la diplomacia cultural en la promoción de la imagen del país en la región. Por último, se establecerán los futuros desafíos que afronta el país en la región, debido a la transición política que tendrá lugar en el próximo año.

Palabras clave

Relaciones bilaterales, Relaciones multilaterales, Integración regional, Transición política, y Argentina.

Abstract

The analysis of Argentina's bilateral and multilateral relations with other Latin American nations, as well as their evolution over time, is the main objective of this thesis. As one of the leading countries in the region, Argentina plays a crucial role in shaping the political, economic, and social dynamics of Latin America.

Throughout history, Argentina has maintained diverse and constantly changing relationships with its neighbors, shaped by factors such as political ideology, economic interests, and regional dynamics. Therefore, we will focus on the impact Argentina has on Latin America and vice versa.

To advance regional cooperation and integration, the study will analyze Argentina's participation in regional organizations and integration processes such as the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC) and the Southern Common Market (Mercosur).

On the other hand, the cultural and social dimension of Argentina's relations in Latin America will also be studied, with special attention to the role played by cultural diplomacy in promoting the country's image in the region. Finally, the future challenges faced by the country in the region, due to the political transition that will take place next year, will be established.

Key words

Bilateral Relations, Multilateral Relations, Regional Integration, Political Transition, and Argentina.

1. Introducción

1.1. Objetivos y justificación

El propósito de este estudio es explorar cómo las relaciones diplomáticas y la política internacional han configurado la agenda política exterior de Argentina en América Latina desde el inicio del siglo XXI. La importancia de este análisis radica en la posición estratégica de Argentina en la región y cómo sus políticas externas han influido y han sido influenciadas por los cambios globales y regionales, incluyendo las tensiones geopolíticas y económicas recientes que presentan desafíos y oportunidades significativas para el país.

Desde el retorno a la democracia, la política exterior argentina ha experimentado variaciones significativas influenciadas por la alternancia política interna y cambios en el escenario internacional. Diversos gobiernos han adoptado diferentes orientaciones políticas, afectando profundamente a cómo Argentina se relaciona con sus vecinos y otros actores globales. Por ejemplo, bajo los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, el país adoptó una postura más asertiva en América Latina, buscando liderazgo regional y apoyando fuertemente la integración a través de organismos como la UNASUR y la CELAC. Estas fluctuaciones han sido cruciales para comprender las dinámicas actuales y futuras de su política exterior, marcando cómo factores internos políticos y económicos, así como el entorno geopolítico más amplio, han redefinido sus prioridades estratégicas en la región (Roy, 2024).

La importancia de este estudio se destaca debido a las tensiones geopolíticas y económicas que han surgido en la región, las cuales ofrecen tanto retos como oportunidades para Argentina. Analizar estas tendencias puede ofrecer perspectivas útiles sobre la efectividad de las políticas actuales y futuras, así como sobre la habilidad de Argentina para manejar un entorno global complejo. El análisis de la política exterior de Argentina es esencial por múltiples motivos importantes, entre los que se destacan la gran influencia que el país ha tenido y sigue teniendo en la región, así como sus estrechas relaciones con la política internacional. Argentina ha desempeñado un papel importante

en América Latina, especialmente durante épocas de transformaciones políticas y económicas importantes en el continente y en el contexto global más amplio.

La política exterior argentina se ha caracterizado por su capacidad para adaptarse y responder a los cambios dinámicos en el escenario internacional. Esto incluye cómo ha navegado por las relaciones con potencias mundiales y regionales, adaptándose a nuevas realidades económicas y políticas, y respondiendo a crisis internacionales como la pandemia de COVID-19, que ha tenido un impacto directo en las agendas políticas internacionales. Argentina también ha jugado un papel crucial en la promoción de la integración regional, siendo una fuerza impulsora detrás de iniciativas como el MERCOSUR y la UNASUR. Estos esfuerzos han buscado fortalecer la cooperación regional, promover el comercio y la estabilidad política, y construir un bloque regional más coherente y unido que pueda ejercer mayor influencia en el escenario mundial (CONICET, 2022).

Además, la política exterior de Argentina ha estado profundamente influenciada por sus políticas internas, lo que destaca la interdependencia entre la política doméstica y las estrategias internacionales. Los cambios en la administración interna han tenido repercusiones directas en cómo Argentina maneja sus relaciones exteriores, y cómo se posiciona en temas críticos como la soberanía, el comercio y los derechos humanos. Y las fluctuaciones en la política exterior argentina reflejan una lucha entre la búsqueda de autonomía y las realidades de la dependencia económica y política, particularmente en relación con potencias como Estados Unidos y China. Este equilibrio entre la autonomía y la dependencia es crucial para entender las estrategias de política exterior del país y sus implicaciones a largo plazo para la región y el mundo (Merino, 2020).

En conclusión, el estudio de la política exterior argentina es crucial no solo para comprender su impacto en América Latina sino también para evaluar su rol en cuestiones de importancia global como la economía, la seguridad y el medio ambiente. Este análisis puede proporcionar *insights* valiosos para formular políticas más efectivas y para prever futuros desarrollos en la política internacional.

Objetivo General:

- Analizar cómo las relaciones diplomáticas y la política internacional han influenciado la configuración de la agenda política exterior de Argentina en América Latina desde el 2000 hasta la fecha.

El trabajo proporciona un análisis histórico profundo que muestra cómo eventos y políticas pasadas han moldeado las tendencias actuales en la política exterior argentina. Esto incluye la influencia de la economía agroexportadora y el peronismo en la conformación de la política exterior argentina, temas que son cruciales para entender las bases de las actuales políticas exteriores.

Objetivos Específicos:

- Examinar las estrategias diplomáticas de Argentina en momentos clave bajo diferentes gobiernos y su impacto en las relaciones con países vecinos.

Para ello se analizan las políticas exteriores bajo distintos gobiernos, como las de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, quienes buscaron liderazgo regional y apoyaron la integración a través de UNASUR y CELAC. Este análisis muestra cómo las estrategias han variado dependiendo del gobierno en turno, proporcionando un contexto detallado para entender las relaciones diplomáticas actuales.

- Evaluar los desafíos y oportunidades que enfrenta Argentina en el contexto político y económico actual de América Latina.

Al describir la transición de un modelo agroexportador a uno más industrializado y la influencia de las políticas de Perón, se subraya cómo los cambios internos y externos ofrecen tanto desafíos como oportunidades para Argentina en su relación con otros países latinoamericanos y en su papel en la economía global. Además, se menciona el contexto político y económico de cambio actual que atraviesa Argentina.

- Proponer recomendaciones basadas en la evidencia para fortalecer la posición de Argentina en la región, considerando tanto los aspectos políticos como económicos.

A través del análisis de las políticas históricas y sus impactos, el trabajo puede proporcionar recomendaciones sobre cómo Argentina podría mejorar su política exterior para manejar mejor las relaciones regionales y responder a los desafíos económicos globales.

Este estudio es significativo no solo para comprender la dinámica política y económica de Argentina, sino también para contribuir al diseño de políticas más informadas y efectivas en un contexto regional e internacional cambiante. Además, al identificar y analizar los desafíos y oportunidades actuales, este trabajo busca ofrecer una base sólida para la toma de decisiones estratégicas en la política exterior argentina.

1.2. Estado de la cuestión

1. Modelo agroexportador y apertura internacional

A mediados del siglo XIX hasta aproximadamente 1930, Argentina se consolidó como un país agroexportador, estableciendo la base de su estructura económica y su participación en el mercado internacional. Este modelo facilitó un crecimiento económico inicial, pero también estableció una dependencia de las exportaciones de materias primas, lo que eventualmente llevó a desafíos económicos y sociales significativos, como el endeudamiento externo y la desigualdad social (Paolera & Taylor, 2003).

2. Peronismo y transformación económica

Desde la década de 1940, el peronismo introdujo cambios sustanciales en la política y economía argentina, orientando al país hacia un modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Estas políticas buscaron reducir la dependencia de las importaciones y fortalecer el mercado interno, además de mejorar las condiciones laborales y sociales de la creciente clase trabajadora urbana (Cuya, 2001).

3. Política exterior en el nuevo milenio

Argentina ha visto varios cambios en su política exterior, influenciados por alternancias políticas internas y cambios en el panorama global. La política exterior ha fluctuado entre el activismo en foros multilaterales y regionales, la búsqueda de alianzas estratégicas en América Latina y el manejo de relaciones complejas con potencias mundiales. La integración regional, especialmente a través de Mercosur, ha sido un componente central, aunque ha enfrentado desafíos por diferencias políticas y económicas con países miembros (Mera, 2005).

4. Desafíos contemporáneos

Los recientes desafíos económicos, incluyendo la inflación y la deuda externa, continúan afectando la política exterior de Argentina. La necesidad de negociar con organismos internacionales y países acreedores ha influido en su enfoque y estrategias diplomáticas. Además, los cambios políticos internos, como la elección de gobiernos con diversas orientaciones ideológicas, han repercutido en cómo Argentina se posiciona en asuntos globales y regionales (The World Bank , 2024).

Reflexiones finales

La historia de las relaciones exteriores de Argentina muestra una nación que busca constantemente un progreso equilibrado y sostenible, enfrentando el desafío de adaptarse a los cambios internos y externos sin comprometer su independencia y sus metas de crecimiento. A medida que Argentina se encuentra en un escenario internacional complicado, sus políticas exteriores tendrán un mayor impacto en la definición de su lugar en América Latina y el resto del mundo.

1.3. Metodología

Este Trabajo de Fin de Grado sobre la política exterior de Argentina en América Latina utiliza una metodología cualitativa para analizar detenidamente las complejidades de las relaciones diplomáticas y políticas internacionales del país. Este enfoque es esencial para comprender no solo los eventos y decisiones específicas, sino también los procesos subyacentes y los contextos más amplios en los que estas interacciones tienen lugar. La metodología cualitativa es idónea para este estudio ya que permite una exploración

detallada de las percepciones, interpretaciones y contextos que configuran las políticas externas de Argentina y sus interacciones diplomáticas.

Este enfoque metodológico facilita la comprensión de las narrativas y discursos políticos, así como el análisis de documentos políticos y declaraciones diplomáticas. Este enfoque permite una interpretación más profunda de las intenciones, motivaciones y consecuencias de las acciones políticas, en lugar de limitarse a una descripción superficial de eventos. Este enfoque permite una evaluación detallada de cómo Argentina ha respondido a eventos geopolíticos globales y regionales, así como cómo estos han rediseñado sus estrategias y objetivos políticos en el contexto latinoamericano.

También se utiliza la metodología cualitativa para respaldar el análisis de estudios de caso particulares que muestran varios aspectos de la política exterior de Argentina. Es necesario analizar la implicación de Argentina en organizaciones regionales como el MERCOSUR y la UNASUR, así como su vínculo bilateral con naciones importantes como Brasil, Venezuela y Chile. Estos casos ofrecen una base sólida para comprender los distintos estilos diplomáticos y las decisiones estratégicas adoptadas por Argentina en respuesta a cambios políticos y económicos tanto regionales como globales. A continuación, se detallan los pasos seguidos en la metodología de investigación.

1.3.1. Revisión de la literatura

Se ha realizado una revisión sistemática y exhaustiva de la literatura relacionada con la política exterior de Argentina. Esto incluye la consulta de:

- Publicaciones académicas y artículos de investigación en bases de datos como JSTOR, Scopus y Google Scholar.
- Archivos de periódicos y medios de comunicación para comprender la opinión pública y las reacciones en tiempo real a las políticas implementadas.
- Documentos oficiales, discursos gubernamentales, y tratados internacionales disponibles en sitios web de instituciones como el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina y la CELAC.

1.3.2. Selección de períodos de estudio

Se identificarán momentos importantes en los que se llevaron a cabo políticas exteriores significativas hacia América Latina, enfocándonos en los mandatos de Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández. Cada época será examinada en relación con su entorno político, económico y social, lo que permitirá una comprensión profunda de las continuidades y desequilibrios en la política exterior.

1.3.3. Análisis documental

Se examinarán en profundidad los documentos oficiales, que incluyen planes de política exterior, declaraciones diplomáticas, y comunicados de prensa. El análisis de contenido se aplicará para identificar los temas recurrentes, la terminología y los marcos retóricos utilizados para articular los intereses y estrategias de la política exterior argentina.

1.3.4. Análisis cualitativo

La investigación se centrará en un proceso manual para organizar y analizar datos. Para obtener una comprensión detallada de las estrategias y cambios en la política exterior argentina, se requerirá un enfoque más personalizado y directo, lo que permitirá una inmersión profunda en los documentos, discursos políticos y registros de política exterior. El método manual es adecuado para abordar las complejidades conceptuales y contextuales, y ofrece la flexibilidad necesaria para examinar cómo los factores políticos internos y externos afectan las relaciones diplomáticas de Argentina.

1.3.5. Síntesis de resultados

Se tratará de integrar los hallazgos de los análisis documentales y las conclusiones del estudio para sintetizar los principales motores de cambio y las constantes en la política exterior argentina. Además, se evaluarán cómo estas políticas han influido en las

relaciones de Argentina con otros países latinoamericanos y discutiremos las implicaciones de nuestros hallazgos para el futuro de la política exterior argentina.

1.4. Estructura del trabajo

Este Trabajo de Fin de Grado se organiza en cinco secciones principales para ofrecer una visión comprensiva de la política exterior argentina en América Latina desde el inicio del siglo XXI:

En primer lugar, se introduce el tema central del estudio, que es el análisis de la política exterior de Argentina en el contexto de América Latina. Se explica la importancia del estudio debido a los cambios significativos en la arena política internacional y la relevancia estratégica de Argentina en la región. Se presentan también los objetivos principales que guiarán el análisis a lo largo del trabajo.

Posteriormente, se abordará el marco teórico relevante para entender la política exterior argentina, incluyendo teorías de relaciones internacionales y diplomacia. Se revisarán conceptos clave como diplomacia regional, geopolítica, y política exterior comparativa. Esta sección también incluye una revisión exhaustiva de la literatura académica relacionada, destacando estudios previos y estableciendo el contexto teórico para el posterior análisis.

A continuación, se llevará a cabo el desarrollo del estudio, donde se analizarán los eventos clave y las decisiones políticas que han configurado la política exterior de Argentina en América Latina a lo largo del siglo XXI. Se examinarán los diferentes gobiernos y sus políticas exteriores, destacando cómo los cambios internos y las influencias externas han moldeado las relaciones de Argentina con otros países latinoamericanos.

En la sección de análisis y discusiones, se sintetizarán los hallazgos del estudio, discutiendo cómo Argentina ha respondido a los desafíos y oportunidades en su entorno regional. Se evaluará la efectividad de las estrategias diplomáticas adoptadas y se identificarán patrones y tendencias en la política exterior. Además, se compararán las

políticas externas entre diferentes administraciones para entender las continuidades y cambios en la diplomacia argentina.

Finalmente, se presentarán las conclusiones derivadas del estudio, subrayando las implicaciones de los hallazgos para la política exterior argentina. Se identificarán las limitaciones del estudio y se sugerirán áreas para investigaciones futuras. También se ofrecerán recomendaciones para la formulación de políticas exteriores más efectivas basadas en el análisis realizado.

2. Revisión de la literatura o marco teórico

2.1. Historia de las relaciones exteriores de Argentina:

2.1.1. El modelo agroexportador y la Argentina “abierta”

A mediados del siglo XIX, la estructura económica y social de Argentina se caracterizó por su papel en la división internacional del trabajo, principalmente como exportadora de materias primas y alimentos y como importadora de manufacturas y capital. Este modelo se arraigó con la consolidación del Estado argentino, que creó un entorno propicio para las inversiones extranjeras que impulsaron la economía agroexportadora. Dicho modelo, si bien promovió un notable crecimiento económico, lo hizo a costa de un endeudamiento significativo con naciones más desarrolladas y empeoró las condiciones laborales y sociales de la clase trabajadora argentina, llevando a una forma de desarrollo capitalista que era desequilibrada y dependiente de las exportaciones (Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio del Interior Argentina, 2021).

Desde 1870 hasta 1930, Argentina experimentó un periodo de crecimiento económico sólido, con una tasa acumulativa anual del 5,2% y un aumento del producto per cápita del 1,9%. este modelo se basó en la explotación y exportación de productos agrícolas, beneficiándose de las ventajas agroecológicas del país, lo que impulsó la economía local. Durante este período, Argentina se convirtió en un importante proveedor de materias primas y alimentos para los países industrializados, especialmente para Gran Bretaña, debido a los avances tecnológicos en el transporte marítimo y la dinámica de la economía

global. La creciente demanda de bienes de capital y consumo fue impulsada por el comercio internacional, lo que generó una gran cantidad de inversión extranjera directa en Argentina y fomentó el crecimiento de infraestructuras importantes como el ferrocarril y los puertos (Arceo, Fernández, & González, 2019).

La élite dirigente de Argentina, conformada principalmente por terratenientes y burguesías vinculadas al comercio internacional, estableció una relación de dependencia con las potencias industriales de Europa, siendo la influencia británica la de mayor importancia. Estos grupos no solo interactuaron con el capital extranjero como actores externos, sino que también lo integraron dentro de la estructura de poder local, desempeñando un papel clave en la dirección del Estado y su inserción en el mercado global. En este contexto, el Estado argentino operó como un medio para facilitar y orientar su integración en el sistema capitalista mundial, con frecuencia en beneficio de intereses extranjeros (Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio del Interior Argentina, 2021).

La economía de Argentina se vio afectada por la Primera Guerra Mundial, lo que provocó una disminución en el crecimiento económico, pero que se recuperó después del conflicto, aunque con un ritmo más moderado. Las exportaciones de productos agropecuarios disminuyeron, lo que, junto con la estabilización de la frontera agraria y los cambios en la economía global, provocó en Argentina un período de crecimiento más lento y finalmente, un cambio hacia un modelo de industrialización que sustituía las importaciones (Arceo, Fernández, & González, 2019).

2.1.2. El peronismo: orígenes y elementos comunes a las diferentes interpretaciones

2.1.2.1. Orígenes del peronismo

Hasta la década de 1930, la economía argentina se enfocaba principalmente en la exportación de productos agrícolas, principalmente carne y granos, a mercados europeos. Como se demostró durante la Gran Depresión, la dependencia del comercio exterior hizo que la economía fuera especialmente vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional. La crisis económica global de 1929 y sus consecuencias pusieron en duda

la sostenibilidad a largo plazo del modelo agroexportador y llevaron a la búsqueda de soluciones económicas alternativas. El gobierno argentino respondió impulsando la industrialización en lugar de importaciones, un proceso acelerado por la Segunda Guerra Mundial. Este proceso restringió aún más el comercio internacional y promovió el crecimiento de industrias locales para cubrir la demanda interna. La estructura social del país se vio alterada por este cambio hacia la industrialización, lo que resultó en la creación de una clase trabajadora urbana diversa y numerosa, que pronto se convirtió en una nueva fuerza social con demandas y necesidades propias (Murmis & Portantiero, 2018).

Además de los cambios económicos y sociales, la situación política en Argentina se encontraba en un estado de flujo. La década de 1930 estuvo marcada por la “Década Infame”, una época caracterizada por el fraude electoral, la corrupción y la represión política, lo que afectó negativamente la credibilidad de las instituciones democráticas convencionales. En medio de la insatisfacción política y social, se abrió una oportunidad para la aparición de nuevos líderes y organizaciones que ofrecían una ruptura con el pasado y una perspectiva renovada para Argentina (Cucchetti, 2013).

En este escenario, Juan Domingo Perón, un coronel del ejército que se desempeñaba en la Secretaría de Trabajo y Previsión, comenzó a ganar prominencia. Perón utilizó su posición para implementar una serie de reformas laborales que beneficiaban directamente a la clase trabajadora, incluyendo mejoras salariales, regulación de las condiciones laborales y reconocimiento de los derechos sindicales. Estas políticas, sumadas a su carismática personalidad y a su habilidad para conectar con las masas, le ganaron el apoyo fervoroso de los trabajadores urbanos (Torre, 2011).

La detención de Perón en 1945 por sus opositores políticos catalizó una masiva movilización de trabajadores que exigían su liberación, evento que culminaría el 17 de octubre de ese año en una enorme manifestación en la Plaza de Mayo, conocida como el “Día de la Lealtad”. Este evento no solo aseguró la liberación de Perón, sino que también demostró su amplio apoyo popular y lo consolidó como una figura central en la política argentina (Aelo, 2015).

El peronismo surgió como un movimiento que prometía una nueva dirección para Argentina, una que priorizaba la justicia social, el desarrollo económico independiente y una mayor inclusión política de las clases trabajadoras. Esta promesa de cambio, combinada con la efectiva organización política y el carisma de Perón, permitió al peronismo establecerse rápidamente como una fuerza dominante en la política argentina, cuyos efectos y legado continúan siendo puntos de referencia y debate hasta el día de hoy (Murmis & Portantiero, 2018).

2.2.2.2. Elementos comunes en las diferentes interpretaciones del peronismo

Este fenómeno político, que ha generado amplios debates historiográficos y políticos, se caracteriza por varios elementos clave y tiene sus raíces en una serie de condiciones históricas, económicas y sociales específicas de Argentina. A pesar de que la interpretación del peronismo también depende de la ideología de cada investigador, y su singularidad ha hecho que muchos lo consideren resistente a las clasificaciones y marcos teóricos tradicionales de las ciencias sociales, la mayoría de los estudios coinciden en ciertos aspectos comunes:

1. Justicia social y derechos laborales: Su énfasis en la justicia social y la mejora de las condiciones de trabajo fue una de las piedras angulares del peronismo. Se llevaron a cabo numerosas reformas laborales bajo el liderazgo de Perón, como la regulación de las horas de trabajo, el establecimiento del salario mínimo y la promoción de los derechos sindicales. Las acciones llevadas a cabo tenían como objetivo mejorar la calidad de vida de los trabajadores y aumentar su respaldo al movimiento peronista (Malet, 2007).

2. Nacionalismo económico: El peronismo fomentó un fuerte nacionalismo económico, destacando la necesidad de la independencia económica. La nacionalización de sectores importantes de la economía, como los ferrocarriles y las telecomunicaciones, y el impulso de la industria nacional fueron evidencias de esto (Tcach, 2002).

3. Populismo: El peronismo se describe con frecuencia como un movimiento populista debido a su intención de obtener una gran cantidad de apoyo popular a través de una

llamada directa a la población, empleando tanto la movilización como la retórica para establecer una conexión emocional y política con la clase trabajadora y los sectores más desfavorecidos (Navascués, 2018).

4. Personalismo y culto a la personalidad: El fuerte personalismo que rodeó a Juan Domingo Perón y, más tarde, a su esposa Eva Perón fue una característica distintiva del peronismo. El movimiento fomentó una devoción hacia la personalidad de sus líderes, quienes eran considerados como los defensores de los “descamisados”, término que Evita Perón empleó para referirse a los trabajadores y los pobres (Malet, 2007).

2.2.2.3. Relaciones exteriores y diplomacia durante el mandato de Perón

La política exterior peronista, inmersa en un período de profundos cambios geopolíticos tras la Segunda Guerra Mundial, se articuló alrededor de principios que buscaban reposicionar a Argentina en el nuevo orden mundial emergente, caracterizado por la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y la descolonización en África y Asia. La administración de Juan Domingo Perón, marcada por su aspiración a una mayor autonomía nacional, delineó su estrategia internacional bajo el concepto de la “Tercera Posición”, intentando navegar entre las superpotencias de la época sin alinearse completamente con ninguna de ellas. Esta política se desplegó en dos fases distintas, reflejando los cambios tanto en el contexto interno argentino como en el panorama internacional (Esposito & Zabalo, 2010).

La primera fase de la política exterior peronista, que abarca desde su ascenso al poder en 1946 hasta la crisis económica de 1949, se caracterizó por un marcado nacionalismo y un intento de distanciamiento crítico de la influencia estadounidense, en línea con el deseo de fortalecer la soberanía y la independencia económica de Argentina. En este período, Perón buscó activamente mejorar las relaciones con otros países de América Latina y Europa, así como con la Unión Soviética, en un esfuerzo por diversificar las relaciones exteriores de Argentina y reducir su dependencia económica de los Estados Unidos. Sin embargo, esta etapa también estuvo marcada por tensiones con los Estados Unidos,

debido a diferencias ideológicas y a disputas sobre políticas económicas y comerciales (García, 2018).

La segunda etapa de la política exterior durante el peronismo, iniciada a raíz de la crisis económica de 1949, evidenció un giro hacia una mayor pragmática en las relaciones internacionales, especialmente en lo que respecta a la relación con Estados Unidos. Este cambio fue motivado por la necesidad de superar el aislamiento diplomático y de obtener apoyo financiero para enfrentar las dificultades económicas internas. Durante este período, el gobierno peronista adoptó una postura más flexible y conciliadora hacia los Estados Unidos, buscando equilibrar sus ideales de autonomía e independencia con las realidades del sistema internacional. Este acercamiento se manifestó en la búsqueda de inversiones extranjeras directas, acuerdos comerciales y asistencia financiera, todo lo cual indicaba un reconocimiento de las limitaciones impuestas por el contexto internacional y la necesidad de adaptarse a ellas para promover los intereses nacionales (Cafiero, 1996).

A lo largo de ambas fases, la política exterior peronista reflejó la compleja tarea de afirmar la soberanía de Argentina y promover su desarrollo económico, al tiempo que se navegaba por un entorno internacional cada vez más dividido y polarizado. La “Tercera Posición”, más que una simple estrategia de equidistancia entre las superpotencias representó un intento de forjar un camino autónomo que reconociera las realidades geopolíticas del momento, buscando al mismo tiempo maximizar los beneficios para Argentina en términos de desarrollo económico, soberanía nacional y prestigio internacional (Esposto & Zabalo, 2010).

2.2.3. La política exterior en los tiempos de gobiernos débiles (1955-1966)

Durante el período de inestabilidad política en Argentina, desde 1955 hasta 1966, marcado por el derrocamiento de Juan Domingo Perón y una serie de gobiernos transitorios, la política exterior argentina enfrentó desafíos significativos y transformaciones notables. Este tiempo estuvo caracterizado por la intensa rotación en la presidencia y en el ministerio de relaciones exteriores, reflejando una profunda inestabilidad institucional. La estrategia principal de los militares, que lideraron el país

tras la caída de Perón, fue distanciarse del peronismo y reorientar la democracia argentina hacia un modelo sin populismo, con las Fuerzas Armadas actuando como árbitros hasta que gradualmente buscaron reemplazar al sistema político (Instituto de Relaciones Internacionales de Argentina).

Entre 1955 y 1958, durante la Revolución Libertadora, Argentina experimentó un cambio drástico en su política exterior, enfocándose en mantener un estándar de vida y un orden, buscar opiniones favorables en el exterior para acceder a préstamos, y evitar el retorno del peronismo. La orientación hacia una relación más occidentalista y el desarrollo primitivo de la doctrina de seguridad nacional implicaba un alineamiento con Estados Unidos. Este cambio marcó la transición de una política de autonomía heterodoxa a una de alineación incondicional con el bloque occidental, especialmente con Estados Unidos, contrastando con la etapa anterior de sentimientos antinorteamericanos exacerbados por las condiciones políticas, económicas y culturales de la era de Perón (Ezquerro, 2005).

El gobierno militar apostó por una estrategia multilateral, ingresando a organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial, en un esfuerzo por integrar a Argentina en el modelo económico internacional de Bretton Woods, abandonando las críticas previas y buscando participar activamente en el nuevo orden económico mundial (Lorenzin, 2022).

La administración de Arturo Frondizi (1958-1962) se distinguió por su intento de combinar políticas liberales ortodoxas con enfoques proteccionistas, influenciados por la CEPAL, y por buscar una mayor integración regional a través de la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). La relación con Estados Unidos durante esta época fue compleja, marcada por el apoyo inicial y posteriormente por tensiones derivadas de las políticas internas y externas adoptadas por Frondizi. El período de gobierno de José María Guido (1962-1963) y el breve liderazgo que siguió representaron una continuación de la inestabilidad y la orientación hacia políticas exteriores que favorecían un alineamiento más cercano con Estados Unidos, especialmente evidente durante la crisis de los misiles en Cuba. Mientras que, Arturo Illia (1963-1966) intentó adoptar una postura más autónoma, promoviendo la paz y el

desarrollo económico como principios fundamentales de su política exterior, con un énfasis especial en la integración latinoamericana y la resolución de conflictos territoriales, como la cuestión de las Islas Malvinas, a través de medios pacíficos y foros multilaterales. Illia buscó una relación equilibrada con Estados Unidos, manteniendo al mismo tiempo una postura crítica frente a las políticas intervencionistas en América Latina (Instituto de Relaciones Internacionales de Argentina).

2.2. Historia de la integración regional en América Latina y el Caribe

El panorama histórico de la integración en América Latina y el Caribe puede segmentarse en dos fases principales. La primera fase, comprendida entre las décadas de 1960 y 1970, se caracterizó por el nacimiento de estructuras regionales y subregionales, como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Organización de Estados Centroamericanos y el Mercado Común Centroamericano (ODECA/MCCA), el Pacto Andino, y la Comunidad y Mercado Común del Caribe (CARICOM/MCC). Estas organizaciones emergieron con la promesa de fomentar la cooperación y el desarrollo económico dentro de un marco proteccionista, alimentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las teorías de la dependencia que promovían una integración autónoma enfocada en fortalecer el mercado interno y la independencia de influencias externas (Valencia, 2002).

Tras el impulso inicial de la integración regional en América Latina y el Caribe, que buscaba una colaboración interna robusta y protegida de las posibles externalidades de la economía global, la transición a una segunda fase se dio de forma inevitable. En esta nueva etapa, la integración al mercado mundial se produjo de una forma distinta, ya no definida por la exportación de productos agrícolas, sino por una industrialización periférica, donde la incursión en mercados internacionales y las inversiones directas comenzaron a desempeñar roles cruciales. La creación de “economías industriales-periféricas” fue la base de este importante cambio, las cuales, a pesar de tener sectores industriales propios, siguieron siendo periféricas en el panorama global, influenciadas por inversiones extranjeras concentradas y una pequeña cantidad de empresas

transnacionales. A pesar de los esfuerzos nacionales, la autonomía económica seguía siendo obstaculizada por las inversiones y las estrategias comerciales dictadas desde el exterior, relegando a las economías locales a roles secundarios en la cadena de producción y decisión global. Este paradigma se presentó durante esta nueva fase de desarrollo (Cardoso & Faletto, 1977).

La transición a la segunda fase en las décadas de 1980 y 1990 representó un punto de inflexión. Durante este tiempo, se revisaron los modelos de integración existentes y se crearon nuevas alianzas subregionales en respuesta a los vientos cambiantes del neoliberalismo que soplaron a través de la política económica global. Instituciones como la ALADI se transformaron en lo que ahora conocemos como Asociación Latinoamericana de Integración, reflejando un cambio hacia la liberalización y una mayor apertura a la economía mundial. Además, se formaron nuevos bloques como el Grupo de Río, que más tarde evolucionó en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), y se fundó el MERCOSUR, un mercado común que busca una integración más profunda entre sus estados miembros. La reestructuración de SELA, así como la introducción de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), marcan la tendencia hacia un enfoque de integración que, si bien considera el neoliberalismo como un pilar, todavía trata de retener cierto grado de autonomía y cohesión regional (Valencia, 2002).

Los tratados y protocolos firmados durante este periodo fueron fundamentales para la consolidación de estas nuevas orientaciones. Documentos como el Tratado de Montevideo de 1980, que marcó la transición de la ALALC a la ALADI, y la fundación del MERCOSUR en 1991, ilustran el deseo de los países de la región de establecer una base jurídica sólida para la cooperación económica y política. Estos tratados no solo delinearon un marco legal para la cooperación económica, sino que también sentaron las bases para el reconocimiento de derechos subregionales específicos, proporcionando un andamiaje para la integración más allá de las meras transacciones comerciales (Bichara, 2012).

Una década más tarde, la integración regional adquirió una nueva dimensión con la Cumbre Extraordinaria de San Salvador de 2010. Se definió una agenda basada en cinco

pilares esenciales: seguridad democrática, gestión de desastres naturales y cambio climático, integración social, económica y el fortalecimiento institucional. Estos pilares simbolizan el progreso notable que ha vivido Centroamérica, contrastando con las décadas anteriores. La región ha adoptado una política de inserción internacional proactiva y ha fortalecido su comercio intrarregional, que sirve como columna vertebral de un mercado centroamericano cada vez más integrado (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2015).

El desafío actual para Centroamérica es consolidar los acuerdos y estrategias de desarrollo a la luz de nuevos contextos globales, tales como los acuerdos regionales emergentes y la creciente influencia de Asia. Una iniciativa destacada es la unión aduanera entre Guatemala y Honduras, la cual representa un modelo de integración a distintas velocidades que puede avanzar incluso sin el consenso total de todos los miembros. Por lo que, el futuro de la región depende de la capacidad de los Estados para afrontar la exclusión social mediante la creación de estados más sólidos y políticas públicas inclusivas. La región debe desarrollar políticas que ofrezcan alternativas reales a la inmigración o la integración en pandillas, y promover un desarrollo que reparta beneficios y cree oportunidades para todos. En este sentido, los pactos fiscales nacionales que proporcionen recursos sostenibles a los Estados para servicios públicos son vitales (Malamud, 2011).

En Sudamérica, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se creó con la visión de construir un espacio integrado en múltiples dimensiones. Con metas que abarcan desde la infraestructura hasta la política social y seguridad, UNASUR ha buscado ser más que un foro de libre comercio, intentando instaurar un diálogo político robusto. No obstante, la entidad enfrenta el desafío de coordinar y alinear los distintos modelos económicos y políticos de sus miembros, algo que se refleja en la tensión entre la visión brasileña y las posturas de otros países como Ecuador o Venezuela. El papel de UNASUR en el escenario político de la región será crucial, especialmente en la mediación de crisis y en la definición de estrategias conjuntas ante temas globales como el cambio climático y el desarrollo sostenible (Valenzuela, 2012).

Por su parte, la Comunidad Andina (CAN) se encuentra en un proceso de reinversión y adaptación a las nuevas realidades políticas y económicas, donde su enfoque inicialmente centrado en la integración comercial está dando paso a un abordaje más diversificado que incluye la cohesión social y el desarrollo de infraestructuras. Mientras que el Caribe, con su variedad de islas y países continentales, ha enfocado sus esfuerzos integracionistas a través de CARICOM y otras iniciativas que buscan reforzar la cooperación en áreas vitales como el turismo, la energía y la respuesta a desastres naturales. Esta región, que comparte vulnerabilidades únicas debido a su geografía y economía, ve en la integración una estrategia esencial para el fortalecimiento y la sostenibilidad (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2015).

A un nivel más amplio, la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) representan dos caras de la moneda en términos de integración. Mientras CELAC busca establecer un diálogo y una concertación política a un nivel panregional, ALBA promueve una agenda más ideológica y basada en el antiimperialismo. La CELAC, en particular, ofrece un foro que excluye la influencia directa de Estados Unidos, a diferencia de la OEA, y se está posicionando como una voz colectiva en el escenario mundial (European Parliament, 2024).

2.3. El sistema internacional actual y la inserción de la Argentina

2.3.1. Situación geopolítica y panorama internacional actual

El año 2024 se presenta como una encrucijada geopolítica determinante, con un gran número de elecciones y conflictos que pondrán a prueba la fortaleza de los sistemas democráticos y las dinámicas de poder en una arena internacional agitada por la inestabilidad. Con la previsión de más de 70 procesos electorales, el año se presenta como un momento histórico en el que las democracias del mundo reflejarán su resiliencia o su fragilidad. Estas elecciones se entrelazan con conflictos activos que ponen en jaque la estabilidad global, con focos de tensión en Ucrania, Palestina, Sudán y Yemen, constituyendo la mayor concentración de conflictos bélicos desde la Segunda Guerra Mundial (Colomina, 2023).

Por un lado, la carrera presidencial en Estados Unidos, cuyo desenlace promete reconfigurar el papel del país en el tablero internacional, hace que este mosaico de inestabilidad se ensombrezca. Si Donald Trump regresa a la presidencia, podría redefinir las alianzas y estrategias de Estados Unidos en conflictos globales y provocar cambios significativos en el suministro de armas a Ucrania, la relación con Israel y las tensiones con potencias como Rusia y China. Mientras que, en el ámbito de las instituciones internacionales, la autoridad de la ONU se ve desafiada, evidenciada por la creciente impunidad ante las normas internacionales y la parálisis del Consejo de Seguridad. La retirada de las misiones de paz en zonas de conflicto y la fragilidad de la justicia internacional ante crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad ilustran la fragilidad y los esfuerzos para fortalecer la estructura internacional de derechos humanos (Colomina, 2023).

Además, la política exterior estadounidense para América Latina y el Caribe en el año electoral de 2024 se encuentra en un momento de cambio estratégico que contempla tanto las dinámicas internas políticas como las tendencias globales hacia un entorno multipolar. El enfoque de la administración Biden, marcado por la competencia con actores como China y Rusia, continuará perfilando la interacción con la región, particularmente en temas de seguridad nacional. Así mismo, la relevancia del voto latino en Estados Unidos, que se ha convertido en un factor decisivo, pondrá en primer plano temas como la inmigración y las relaciones con países clave en momentos de elecciones, como Venezuela, México, El Salvador, Panamá y República Dominicana (Lajtman & Fernandez, 2023).

En cuanto a las relaciones diplomáticas y políticas, se espera que la diplomacia bilateral de Estados Unidos sea especialmente activa con los países de América Latina y el Caribe durante este año electoral. Se prevé que los temas migratorios y las relaciones con naciones como Cuba y Venezuela, que cuentan con una significativa población en EE. UU., adquieran una visibilidad especial en la campaña. A su vez, la estrategia de Biden hacia la región podría tomar un nuevo enfoque durante este período, posiblemente

buscando un equilibrio entre la disuasión de influencias externas y el fortalecimiento de alianzas democráticas (Averbug, 2024).

El ámbito económico también jugará un papel importante, con iniciativas como la Alianza Para La Prosperidad Económica en Las Américas y la Asociación entre Estados Unidos y el Caribe para abordar la Crisis Climática 2030 delineando un enfoque económico que busca contrarrestar la influencia china y rusa en la región. Estos esfuerzos se materializan en la inversión en infraestructuras sostenibles y en la seguridad de las cadenas de suministro, así como en la eliminación de barreras comerciales y arancelarias. Y en lo referente a la ayuda exterior, la administración Biden ha solicitado un incremento significativo en el presupuesto para el año fiscal 2024, poniendo énfasis en la estabilidad política y económica y la resiliencia democrática, además de focalizarse en las causas raíz de la migración en Centroamérica (Lajtman & Fernandez, 2023).

La estrategia militar y de seguridad continuará centrada en contener la influencia de China y Rusia, con iniciativas como la Educación y Entrenamiento Militar Internacional (IMET) y el Financiamiento Militar Extranjero (FMF) destinadas a fortalecer las capacidades de los socios regionales y promover la interoperabilidad con las fuerzas estadounidenses. Y se prevé un énfasis continuado en la lucha contra la corrupción, la seguridad fronteriza y el tráfico de drogas en el marco de la Estrategia de Cooperación Atlántica y otras iniciativas regionales, las cuales podrían incluir una potencial incorporación de México al Área de Operaciones del Comando Sur. Por lo que, se puede observar una política exterior de EE. UU. hacia América Latina y el Caribe que, si bien se enfrenta a desafíos complejos, muestra una clara intención de mantener una presencia activa y una influencia significativa en la región (Averbug, 2024).

2.3.2. Lugar que ocupa Argentina en el nuevo orden internacional

Argentina, en su contexto global y político, se presenta como un país de relevante influencia en América Latina, con una posición multifacética de política exterior que abarca aspectos económicos, políticos, y de seguridad. Su PBI nominal se posiciona como uno de los más altos de la región, lo que refleja su peso económico y potencial en el

escenario internacional. Además, el país es miembro de numerosos foros y organizaciones internacionales, incluidos el G20, la ONU, la OMC, la OEA, y el Mercosur, lo que evidencia su compromiso con el multilateralismo y su activa participación en la construcción de un orden mundial basado en el diálogo y la cooperación (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2023).

Argentina mantiene una postura de apertura hacia el mundo, buscando diversificar sus relaciones internacionales más allá de sus socios tradicionales en América Latina y el Occidente. Esto se manifiesta en su interés por fortalecer lazos con países de otras regiones, como China y Rusia, y su participación en el foro BRICS+, que sugiere un enfoque estratégico para ampliar su influencia y oportunidades económicas globales (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2023).

La reciente proclamación del presidente argentino Javier Milei sobre una “nueva doctrina de política exterior” sugiere un notable cambio en la orientación diplomática de Argentina, estableciendo un eje de alianza estratégica con Estados Unidos. Esta reorientación, lejos de ser un simple gesto protocolar, se consolida con la entrega de un avión Hércules C-130 por parte de los Estados Unidos a la Fuerza Aérea argentina, simbolizando un compromiso mutuo más profundo y una colaboración militar fortalecida (AP News, 2024).

La ceremonia en Buenos Aires, en presencia de la General Laura Richardson, comandante del Comando Sur de los EE. UU., no solo pone de manifiesto este giro estratégico, sino que también señala un distanciamiento de décadas de políticas exteriores caracterizadas por Milei como “aislacionistas y repletas de pactos espurios”. A través de esta alianza, Argentina expresa su deseo de recuperar un rol significativo en la arena internacional, adoptando una postura que va más allá de las transacciones comerciales para abrazar una visión compartida del mundo basada en los valores comunes de libertad y propiedad privada, elementos considerados como parte del “ADN cultural” de ambos países (AP News, 2024).

La política exterior argentina también refleja una voluntad de asumir un rol proactivo en cuestiones de seguridad y defensa, participando en misiones de paz bajo el marco de la ONU y promoviendo la paz y la seguridad internacionales. Esto se complementa con su histórico compromiso con la no proliferación nuclear, ratificado por su membresía en el Tratado de Tlatelolco y el Tratado de No Proliferación Nuclear. Mientras que, en el ámbito económico, Argentina se enfoca en la diversificación de sus mercados y la promoción de exportaciones, especialmente en sectores clave como el agroindustrial, que representa una parte significativa de su comercio exterior. Este enfoque busca no solo asegurar el crecimiento económico sino también reducir la vulnerabilidad frente a fluctuaciones en los mercados internacionales (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2023).

A nivel regional, Argentina juega un papel fundamental en la integración sudamericana, siendo un miembro activo del Mercosur, lo que subraya su compromiso con la integración económica y política de América del Sur. Este esfuerzo se orienta a fortalecer la cohesión regional y a promover una voz unificada en el escenario mundial. Por lo que, Argentina se posiciona como un actor global de considerable importancia, con una política exterior que busca equilibrar sus intereses económicos, el compromiso con la seguridad y la defensa, y la promoción del multilateralismo. A través de una estrategia diplomática activa y diversificada, el país no solo refuerza su estatura internacional, sino que también trabaja hacia un orden mundial más integrado y cooperativo (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2023).

3. Las relaciones bilaterales de Argentina

En el contexto del siglo XXI, la política exterior de Argentina se ha enfocado en fortalecer su integración regional dentro de Sudamérica como una estrategia para ampliar su presencia internacional. Este enfoque ha estado motivado tanto por razones políticas como económicas, aprovechando la transformación de la región en un espacio de creciente relevancia global, potenciada por la globalización y el surgimiento de los regionalismos. Argentina ha buscado desempeñar un rol activo en la promoción del orden, la estabilidad y el crecimiento en Sudamérica, colaborando significativamente en la

conformación de políticas específicas para la región. Argentina ha mostrado una preferencia selectiva en sus relaciones bilaterales, priorizando algunos países sobre otros. Esta política selectiva ha llevado a una sobrevaloración de las relaciones con Brasil y Venezuela, países considerados como actores de peso internacional y mercados atractivos, mientras que ha subvalorado o incluso descuidado las relaciones con otros vecinos sudamericanos como Bolivia, Paraguay y Uruguay (Miranda, El trazo fino de las relaciones bilaterales de Argentina en Sudamérica, 2015).

La intensa relación con Brasil y Venezuela ha estado motivada por circunstancias internacionales específicas, como la posición de Brasil como potencia regional y el papel de Venezuela como potencia energética debido a los altos precios del petróleo. Argentina ha visto en estas alianzas la posibilidad de un ejercicio asociado de poder, buscando un impacto regional y global. Sin embargo, esta orientación ha implicado una dependencia de Brasil y una alianza con Venezuela que, si bien prometedora, ha presentado sus propios desafíos y limitaciones.

En contraste, la relación con países sudamericanos considerados “no potencias” ha presentado una oportunidad desaprovechada para Argentina. A pesar del crecimiento significativo en el intercambio comercial con naciones como Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay, Argentina no ha impulsado activamente estas relaciones bilaterales para desarrollar una estrategia de poder propio. Esta falta de iniciativa ha limitado la capacidad de Argentina para determinar la agenda de su política exterior y administrar de manera efectiva la interdependencia asimétrica en la región (Ministerio de Asuntos Exteriores).

3.1. Relaciones Argentina-Brasil

La relación bilateral entre Argentina y Brasil es un tema central en el estudio de las dinámicas políticas y económicas en América Latina. Este vínculo, marcado históricamente por alternancias entre rivalidades y alianzas, refleja la complejidad de dos naciones que, pese a sus diferencias, han sabido encontrar caminos de cooperación y complementariedad en el contexto suramericano. En donde cabe destacar la transformación de Brasil en una potencia regional con aspiraciones globales, como su

participación en el grupo BRICS y su esfuerzo por obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, contrastando con la trayectoria de Argentina y su búsqueda de una posición relevante en el escenario internacional (Rapoport & Madrid, Argentina-Brasil. De rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales, 2012).

La relación entre Argentina y Brasil ha transitado desde una tradición de rivalidad y competencia hacia una fase de cooperación y entendimiento mutuo, marcando un cambio significativo en la dinámica bilateral en el Cono Sur. Históricamente, ambos países han alternado entre momentos de conflicto y colaboración, reflejando la complejidad de sus interacciones en el ámbito regional e internacional. Sin embargo, la rivalidad geopolítica y estratégica se ha ido diluyendo en favor de un vínculo caracterizado por la amistad y la cooperación estratégica. Este proceso de transformación se evidencia en las múltiples esferas de interacción, donde los mismos factores que han propiciado la cooperación también han sido fuentes de conflictos potenciales. A pesar de esto, en los últimos años, los desencuentros políticos, estratégicos y diplomáticos han sido mínimos, destacándose más los roces económicos como puntos de fricción. La relación comercial entre ambos países ha crecido exponencialmente desde la creación del MERCOSUR, aunque no sin desavenencias, principalmente debido a las diferencias en sus políticas industriales y cambiarias (Doval, 2014).

Argentina ha enfrentado un déficit comercial persistente con Brasil, en gran parte debido a su tendencia hacia la desindustrialización, agudizada por la crisis de 2001. En este contexto, capitales brasileños adquirieron importantes empresas argentinas, y algunas compañías optaron por trasladarse a Brasil, buscando un entorno más favorable para sus operaciones. Además, las fluctuaciones cambiarias han impactado significativamente el comercio bilateral, revelando desafíos en la coordinación macroeconómica entre ambos países. Mientras que, en el ámbito de la defensa y seguridad, Brasil ha aumentado su presupuesto militar con el objetivo de reforzar su estatus global, mientras que Argentina ha mantenido una postura más moderada. La cooperación en materia de defensa ha avanzado, especialmente en el desarrollo de tecnologías nucleares y espaciales, subrayando la importancia estratégica de esta alianza para ambos países (Doval, 2014).

Como vemos, una alianza estratégica entre ambos países sería clave, no solo por sus potencialidades combinadas, que incluyen una población y un PIB significativos en el contexto global, sino también por la necesidad de construir un frente común que responda a los desafíos regionales y globales. Donde el Mercosur actúe como pilar de esta alianza, a pesar de que existan ciertas disparidades. La propuesta de una alianza estratégica va más allá de la suma de capacidades; implica un compromiso profundo con la construcción de una visión compartida sobre el orden internacional y el papel que ambos países desean jugar en él. Esto requiere no solo un acercamiento político y económico, sino también una reevaluación de las estrategias de desarrollo que cada país ha seguido, reconociendo la importancia de la complementariedad y la cooperación regional como elementos fundamentales para una inserción internacional más efectiva y soberana (Rapoport & Madrid, Argentina-Brasil. De rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales, 2012).

3.2. Relaciones Argentina-Chile

Desde la firma del Tratado de Paz y Amistad en 1984, Argentina y Chile han recorrido un camino notable hacia la integración y la cooperación. Esta evolución ha sido posible gracias a la disposición política de ambos países, evidenciada por la resolución de 24 disputas territoriales en 1991 bajo los gobiernos de Patricio Aylwin y Carlos Menem. La relación entre estas dos naciones se caracteriza por su amplitud y profundidad, abarcando dimensiones nacionales, subnacionales y supranacionales, y se sustenta en la construcción de vínculos estables, sólidos y predecibles. Esta cooperación entre Argentina y Chile se manifiesta a través de más de 40 mecanismos bilaterales que cubren áreas políticas, económico-comerciales, culturales, científico-técnicas y militares. Destaca la colaboración subnacional, reflejada en los 7 Comités de Integración, que fomentan la cooperación en temas de frontera, integración física, comercio, inversiones, cultura, y cooperación científica y técnica (Embajada de Chile en Argentina).

Por lo que, un aspecto distintivo de la relación argentino-chilena es la creación de mecanismos no convencionales de cooperación, como los Comités de Frontera y las relaciones interparlamentarias, considerados complementos de la diplomacia tradicional.

Estas instancias buscan acercar los intereses y bienestar de la población a las políticas exteriores de ambos países, generando una interdependencia ordenada y fructífera. En ese contexto, el Tratado de Integración y Cooperación, conocido como Tratado de Maipú (2009), simboliza el compromiso de Argentina y Chile hacia una mayor cooperación e integración, abarcando una amplia gama de áreas estratégicas desde infraestructura hasta cooperación educativa, sanitaria y en ciencia y tecnología. Este tratado, que incluye protocolos complementarios para proyectos específicos como los túneles de baja altura y el Paso de Agua Negra, reconoce la importancia de la relación subnacional y los Comités de Integración en el fortalecimiento de los lazos bilaterales (Colacrai, Las relaciones bilaterales argentino-chilenas , 2013).

En el ámbito económico y comercial, la relación se enmarca en el Acuerdo de Complementación Económica N° 16 de 1991 y el ACE N° 35 de 1996, este último integrando a los países miembros del MERCOSUR. Ambos países han logrado un dinamismo notable en su comercio bilateral, con un crecimiento significativo de las exportaciones argentinas hacia Chile. Además, Argentina ha sido el principal destino de la inversión directa chilena por más de 18 años, reflejando la complementariedad y el potencial de sus economías. Mientras que, en defensa y seguridad, los avances desde el Tratado de Paz y Amistad son significativos. La cooperación entre las fuerzas armadas de ambos países destaca por el intercambio y capacitación conjunta, y la realización de ejercicios combinados. Un hito en esta cooperación es la creación de la Fuerza de Paz Combinada “Cruz del Sur”, destinada a contribuir en operaciones de paz de las Naciones Unidas (Embajada de Chile en Argentina).

La relación argentino-chilena también destaca por su enfoque en la cultura, educación y ciencia y tecnología, con iniciativas como el reconocimiento mutuo de títulos universitarios y programas de cooperación para jóvenes investigadores. Además, la diplomacia parlamentaria y los encuentros deportivos binacionales, como los Juegos de la Araucanía, contribuyen al entendimiento y la confraternidad entre los jóvenes de ambos países, subrayando la importancia de construir relaciones sostenibles basadas en valores cooperativos y respeto mutuo (Colacrai, Las relaciones bilaterales argentino-chilenas , 2013).

3.3. Relaciones Argentina-Uruguay

Las relaciones entre Argentina y Uruguay durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2013) atravesaron fases de acercamiento y tensiones, marcadas por diferencias políticas y comerciales. La gestión de Kirchner buscó diferenciarse del neoliberalismo y reinsertar a Argentina en el escenario internacional, priorizando América Latina y fortaleciendo vínculos con Brasil y Venezuela, mientras buscaba mejorar las relaciones con Bolivia y Chile. Cristina Fernández continuó con esta línea, enfocándose en los derechos humanos, el apoyo al MERCOSUR y una postura crítica hacia Estados Unidos. La relación con Uruguay, bajo el gobierno de izquierda del Frente Amplio liderado por Tabaré Vázquez y luego por José Mujica, buscó una inserción internacional diversificada y un mayor regionalismo, aunque se enfrentó a desafíos como el conflicto por las plantas de celulosa y medidas proteccionistas argentinas que afectaron el comercio bilateral (Gentile, *Las relaciones entre Argentina y Uruguay (2003-2013)*, 2014).

A pesar de los esfuerzos por fortalecer la integración regional, las relaciones bilaterales entre Argentina y Uruguay experimentaron altibajos significativos, especialmente debido al conflicto generado por la instalación de la planta de celulosa UPM (ex Botnia) en Fray Bentos, cerca de la frontera con Argentina. Este episodio llevó a tensiones y protestas en Argentina, culminando en una disputa llevada ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que en 2010 falló sin ordenar la relocalización de la planta ni indemnizaciones a Argentina. A lo largo de la década, ambos países firmaron varios acuerdos para profundizar la cooperación en diversos ámbitos, incluyendo la agricultura, la energía y el comercio, a pesar de los desafíos impuestos por políticas proteccionistas y restricciones comerciales argentinas. Estas medidas afectaron el intercambio comercial, tradicionalmente superavitario para Argentina, pero esencial para ambos en el marco del MERCOSUR. Uruguay, ante las dificultades con Argentina, buscó fortalecer sus vínculos comerciales con Brasil y otros mercados para diversificar su comercio exterior (Gentile, *Las relaciones entre Argentina y Uruguay (2003-2013)*, 2014).

Durante los mandatos de Mauricio Macri en Argentina y Tabaré Vázquez en Uruguay (diciembre de 2015 a junio de 2019), las relaciones bilaterales experimentaron una fase de reforzamiento y cooperación en distintos ámbitos, dejando atrás las tensiones pasadas. La elección de Macri marcó un cambio de dirección en Argentina hacia políticas más liberales, alineándose más estrechamente con la postura económica abierta de Uruguay bajo la presidencia de Vázquez. Este período se caracterizó por la pronta acción diplomática, con el nombramiento de Guillermo Montenegro como embajador argentino en Uruguay, y una reunión significativa entre Macri y Vázquez en Anchorena, que buscó revitalizar los lazos bilaterales. Los encuentros y declaraciones conjuntas reflejaron un compromiso compartido para avanzar en proyectos mutuamente beneficiosos y abordar cuestiones regionales como el Mercosur y la crisis en Venezuela, aunque con diferencias en el enfoque hacia este último tema (Bordet, 2019).

Los acuerdos alcanzados durante este tiempo abarcaron una amplia gama, desde la cooperación ambiental hasta la integración económica, destacando el Acta Monte Caseros-Bella Unión para un puente internacional y el Acuerdo Macro en Materia Energética, enfocado en la cooperación energética y la posibilidad de comercializar gas natural licuado. Acuerdos, que se extendieron también al ámbito de la infraestructura, con proyectos como el dragado de los ríos compartidos y la construcción de puentes, además de la coordinación en políticas comerciales para facilitar el intercambio y la inversión. La finalización del dragado del canal Martín García y el Río Uruguay, y la inauguración de la nueva sede de la Embajada de Uruguay en Argentina, simbolizaron el fortalecimiento de la relación bilateral (Oddone, Oro, Prado, & Williner).

Asimismo, ambos países trabajaron en sintonía dentro del Mercosur para impulsar la flexibilización del bloque y promover un acuerdo comercial con la Unión Europea, culminando en la firma del acuerdo Mercosur-UE en junio de 2019. Este logro marcó un punto álgido en la colaboración entre Macri y Vázquez, demostrando la capacidad de superar diferencias ideológicas a favor de objetivos comunes de desarrollo y apertura económica (Bordet, 2019).

4. Argentina en el contexto multilateral

4.1. Argentina en la CELAC

Desde principios del siglo XXI, los países de América Latina y el Caribe han mostrado un interés sistemático en redefinir sus políticas globales y hemisféricas, transfiriendo responsabilidades de grupos anteriores como el Grupo de Río y la Cumbre Latinoamericana de Integración y Desarrollo hacia la CELAC. Este cambio ha abierto nuevas oportunidades y ha presentado desafíos significativos para la organización. Uno de estos desafíos para la CELAC es su estructura organizativa. La organización carece de una sede permanente y órganos independientes capaces de gestionar los intereses colectivos de manera imparcial. Este aspecto limita su efectividad como organización internacional, dado que las decisiones se toman por consenso, un método que, aunque democrático, puede llevar a la adopción de resoluciones tan genéricas que carecen de impacto práctico (Segovia, 2013).

Algunos estados miembros consideran a la CELAC como una plataforma potencial para reemplazar a la OEA. Esta visión, sin embargo, no es compartida por todos los países miembros. Mientras algunos valoran a la CELAC principalmente como un foro para el diálogo político y la concertación de acuerdos, otros abogan por su transformación en una organización con mayor capacidad de decisión y autonomía operativa. A diferencia de la OEA, la CELAC se presenta como un mecanismo de integración y concertación política enfocado en consolidar una identidad regional independiente de influencias externas, como las de Estados Unidos y Canadá. Esta organización surge en un contexto de creciente entusiasmo por la cooperación regional en América Latina, tanto en niveles políticos como económicos, y busca promover los intereses colectivos de los países miembros sin estar sujetos a políticas externas (Presidencia española del Consejo de la UE, 2023).

La participación de Argentina en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) refleja su compromiso continuo con la integración regional y el fortalecimiento de la cooperación entre los países de América Latina y el Caribe. Argentina ha visto en

la CELAC una plataforma esencial para promover políticas de integración económica y para abordar de manera colectiva los desafíos sociales y políticos que enfrenta la región. A lo largo de su participación, Argentina ha colaborado activamente en diversas iniciativas promovidas por la CELAC, enfocándose en la creación de agendas comunes que faciliten el desarrollo económico y social de sus miembros. Este enfoque incluye la promoción de la democracia, el respeto por los derechos humanos y el fortalecimiento de políticas que favorezcan el desarrollo sostenible y la inclusión social (Beaton, 2016).

Argentina, ha jugado un papel significativo en la promoción de la integración regional y el fortalecimiento de la cooperación entre las naciones de América Latina y el Caribe. La participación de Argentina en la CELAC es un reflejo de su política exterior centrada en la consolidación de lazos regionales y la búsqueda de soluciones comunes a desafíos compartidos como la pobreza, la desigualdad social y los problemas ambientales. El país aboga por una agenda que promueve el desarrollo económico inclusivo y sostenible, y ha sido un actor clave en el fomento de diálogos sobre políticas energéticas y de seguridad alimentaria que benefician a toda la región. Además, Argentina ha utilizado la plataforma que ofrece la CELAC para reforzar su posición en debates sobre la soberanía y los derechos políticos, particularmente en relación con la disputa de las Islas Malvinas (Segovia, 2013).

Argentina también ha enfatizado la importancia de la CELAC como un mecanismo para reducir la dependencia de influencias externas, particularmente de Estados Unidos y otros actores no regionales, buscando fortalecer una voz unificada para América Latina y el Caribe en foros globales. Este enfoque ha estado alineado con su visión de una región más autónoma y con mayor capacidad de negociación en el escenario internacional. Además, Argentina ha buscado construir un consenso regional en temas clave como la seguridad regional, la lucha contra el narcotráfico y la promoción de políticas económicas que beneficien a toda la región. Su activa participación en la CELAC se considera un componente vital de su política exterior, reflejando su deseo de desempeñar un papel líder en los asuntos latinoamericanos y caribeños, reafirmando así su compromiso con la integración regional y la cooperación mutua (Beaton, 2016).

4.2. Argentina en el Mercosur

El MERCOSUR fue establecido formalmente el 26 de marzo de 1991, cuando Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción. Este tratado marcó un cambio significativo en la política exterior argentina, que tradicionalmente había estado orientada hacia la triangulación con Europa y Estados Unidos. La formación del MERCOSUR se enmarcó en un contexto de democratización regional y buscaba responder a desafíos económicos como el endeudamiento externo y las crisis económicas internas. El acercamiento político entre Argentina y Brasil tras la Guerra de las Malvinas fue fundamental para superar décadas de rivalidades y desconfianzas, muchas veces incentivadas por potencias externas como Estados Unidos. La Declaración de Iguazú en 1985, firmada por los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, sentó las bases para lo que eventualmente se convertiría en el MERCOSUR (Rapoport, Argentina y el MERCOSUR ¿Dilema o solución?, 2008).

Las políticas de competitividad en Argentina han experimentado una significativa transformación desde principios de los años noventa, marcando la transición de un enfoque sectorial y proteccionista hacia una estrategia más abierta e inclusiva. Originalmente, estas políticas se centraban en promover la instalación y diversificación de actividades productivas, especialmente en la industria manufacturera, mediante incentivos fiscales y políticas de reserva de mercado que buscaban reducir costos de inversión y operativos. Sin embargo, a mediados de los ochenta, el país comenzó a compensar el sesgo anti-exportador con subsidios a las exportaciones, aunque estos programas enfrentaron pronto desafíos fiscales y controversias multilaterales que llevaron a su desmantelamiento (Baruj & Porta, 2006).

Con la llegada de los noventa y el proceso de privatización de empresas públicas, se observó un cambio hacia políticas más reactivas, diseñadas para responder a los desafíos de la convertibilidad y la crisis económica posterior. Desde entonces, Argentina ha adoptado un enfoque promocional horizontal, dirigido principalmente a pequeñas y medianas empresas, enfocado en fortalecer capacidades tecnológicas y de gestión y desarrollar una orientación exportadora. Este cambio refleja una nueva generación de

políticas que aún coexisten con regímenes sectoriales de los noventa, como aquellos que apoyan la industria automotriz dentro del MERCOSUR (Yrigoyen & Frontons, 2012).

Actualmente, estos instrumentos promocionales juegan un papel crucial en la profundización de las políticas del MERCOSUR, buscando integrar a Argentina más efectivamente en el mercado regional. A pesar de esto, la efectividad de estas políticas es limitada por la falta de coordinación y evaluación sistemática, así como por la inestabilidad política que afecta la implementación de programas. La necesidad de una estrategia coherente y sostenible que alinee estas políticas con los objetivos más amplios del MERCOSUR sigue siendo un desafío crucial para maximizar su impacto en el desarrollo económico y la competitividad de Argentina en el escenario regional (Baruj & Porta, 2006).

A pesar de su potencial, el MERCOSUR ha enfrentado numerosos desafíos. Entre ellos, las vulnerabilidades externas de Argentina y Brasil, como las grandes deudas y la influencia de fondos especulativos internacionales. Además, conflictos comerciales en sectores como automotores, textiles y arroz han sido frecuentes, así como políticas exteriores que no siempre han priorizado el bloque regional. Estos problemas se han visto exacerbados por políticas neoliberales que promovían un “regionalismo abierto”, centrado más en la competitividad global que en la integración profunda. El modelo de integración del MERCOSUR, influenciado en gran medida por el Consenso de Washington, tendió a favorecer la liberalización del comercio sobre la cooperación más profunda en políticas económicas y sociales. Este enfoque ha sido criticado por priorizar los intereses de las multinacionales y por no fomentar una visión estratégica a largo plazo para la integración regional (Rapoport, Argentina y el MERCOSUR ¿Dilema o solución?, 2008).

En el contexto del MERCOSUR, Argentina ha sido proactiva en el fortalecimiento de la institucionalidad y la profundización del proceso de integración. Esto incluye la participación en la creación del Parlamento del MERCOSUR, que busca representar los intereses y la diversidad de los pueblos del bloque, y en la formulación de políticas que reduzcan las asimetrías entre los países miembros. Además, Argentina ha jugado un papel

crucial en las negociaciones del MERCOSUR con otros bloques y países, buscando expandir el alcance del bloque y mejorar las condiciones de acceso a mercados globales para todas las economías miembros. Esto se ha reflejado en negociaciones con la Unión Europea y en acuerdos con países como India y México, entre otros (Yrigoyen & Frontons, 2012).

4.3. Otras relaciones multilaterales

4.3.1. Ronda de Uruguay y Ronda de Doha

La participación histórica de Argentina en las negociaciones comerciales multilaterales se remonta a la década de 1960, marcando su presencia en foros internacionales significativos como la Organización Internacional del Comercio (OIC) y los debates sobre el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). No obstante, fue durante la Ronda Kennedy, en el contexto de la “Revolución Argentina”, cuando Argentina formalizó su membresía en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Inicialmente, la participación de Argentina en el GATT se caracterizó por su alineación con las coaliciones de países menos desarrollados, adoptando una postura más periférica que se centraba en la defensa de intereses de desarrollo más que en la imposición de una agenda propia (Tussie, 1988).

Esta dinámica comenzó a cambiar significativamente hacia la Ronda Uruguay, cuando Argentina evolucionó hacia una postura más influyente y proactiva. Este cambio fue motivado en gran parte por la implementación creciente de medidas de subsidios a productos agrícolas por parte de países desarrollados, como Estados Unidos y la Comunidad Europea. Esta situación llevó a Argentina a adoptar una estrategia más ofensiva en las negociaciones, enfocándose especialmente en el ámbito agrícola y empleando tácticas como la negociación en coaliciones y la participación en grupos claves como el grupo Morges, el Grupo de los Ocho, el grupo informal de los 36, y el más influyente, el Grupo Cairns (Organización Mundial del Comercio, 2024).

La transformación de la postura de Argentina de una reactiva a una proactiva se consolidó durante la Ronda Uruguay. Argentina pasó de rechazar las propuestas de los países

desarrollados junto a otros países en desarrollo, a liderar y formular propuestas constructivas dentro del proceso negociador. Este cambio estratégico no solo aumentó el reconocimiento de Argentina entre los países en desarrollo, sino que también fortaleció sus capacidades y recursos para futuras negociaciones internacionales (Tussie, 1988).

El inicio de la Ronda Doha en 2001, precedido por debates intensos sobre las negociaciones agrícolas, marcó otro momento clave para Argentina. A pesar de que el proceso formal comenzó con la Conferencia Ministerial en noviembre de ese año, Argentina ya estaba activamente promoviendo una agenda de liberalización del comercio agrícola. Esta posición reflejaba una alineación entre la política interna, dirigida por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), y los valores predominantes en la política exterior del país, enfocada en establecer un sistema de comercio agropecuario equitativo y orientado al mercado (Organización Mundial del Comercio, 2024).

Sin embargo, los ataques del 11 de septiembre y la proximidad de la crisis económica en Argentina alteraron las prioridades nacionales, reduciendo significativamente su participación en la conferencia de Doha. La crisis económica desvió la atención hacia problemas domésticos urgentes como la deuda externa y la desocupación, limitando los recursos y la capacidad de Argentina para ejercer una influencia significativa en las negociaciones. Esta situación llevó a una reducción notable en la activación y el impacto de Argentina en la conferencia, evidenciando cómo los factores internos pueden afectar la capacidad negociadora en los foros internacionales (Zelicovich, ¿Hacia una mayor influencia? Análisis de la participación negociadora de países en desarrollo durante la Ronda Doha, 2014).

4.3.2. Argentina y su participación en la ONU

Argentina ha tenido una participación activa y significativa en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde su fundación en 1945. Argentina, como miembro fundador de la ONU, ha sido una voz activa en la promoción de los principios de igualdad jurídica entre los miembros, la solución pacífica de controversias, y la prohibición del uso

de la fuerza, excepto en circunstancias legítimamente permitidas por la Carta a través del Consejo de Seguridad. Dentro de la estructura de la ONU, Argentina ha participado en todos los principales órganos, incluyendo la Asamblea General, donde tiene representación permanente y donde ha influido en diversas resoluciones no vinculantes (Vidal, 2021).

Uno de los temas más emblemáticos de la participación de Argentina en la ONU ha sido la “Cuestión de las Islas Malvinas”. Este asunto ha estado en la agenda de la ONU desde sus inicios, centrado en la disputa de soberanía entre el Reino Unido y Argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. Argentina ha utilizado la ONU como un foro para promover su reclamo de soberanía, basándose en principios de descolonización y la integridad territorial establecidos en la resolución 1514 (XV) de 1960, conocida como la “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”. A lo largo de los años, Argentina ha trabajado para promover negociaciones y soluciones pacíficas al conflicto, evidenciado por la resolución 2065 (XX) de 1965, que reconocía la existencia de una disputa de soberanía y llamaba al Reino Unido y a Argentina a dialogar para llegar a una resolución pacífica. A pesar de diversos esfuerzos y negociaciones, incluyendo acuerdos prácticos para mejorar la calidad de vida de los habitantes de las islas, el conflicto escaló hasta el punto de un enfrentamiento armado en 1982, después del cual la ONU intervino mediante las resoluciones 502 y 505, exigiendo el cese de hostilidades y la retirada de las fuerzas argentinas (Gallardo, 2020).

4.3.3. Argentina y el FMI

El FMI no solo revisa las políticas económicas de los países miembros, sino también evalúa la situación económica y financiera global, ofreciendo asesoramiento y asistencia técnica a los países que lo requieran. Sin embargo, es más conocido por sus préstamos a países con problemas de balanza de pagos, los cuales están condicionados a la implementación de programas de ajuste económico. Por lo que, la relación de Argentina con el FMI comenzó en 1956 bajo el gobierno de facto de Aramburu, quien solicitó y obtuvo un préstamo de 75 millones de dólares. Esta deuda aumentó significativamente durante los mandatos subsecuentes, especialmente durante la última dictadura militar,

cuando la deuda alcanzó los 42.000 millones de dólares en 1982. Durante el gobierno de Alfonsín, se firmó un Acuerdo de Derecho de Giro (*Stand By*), y en la década de 1990, bajo el gobierno de Menem, el FMI apoyó la política de convertibilidad, aunque la deuda estatal se elevó a más de 90.000 millones de dólares (Vidal, 2021).

La crisis de 2001 exacerbó la relación con el FMI, llevando a nuevos acuerdos *stand by* que no evitaron el eventual default y corralito financiero. A pesar de la retirada del FMI en 2006 durante el gobierno de Néstor Kirchner, que liquidó la deuda con el organismo con un pago de 9.500 millones de dólares, las interacciones se reanudaron con la administración de Macri en 2016, quien solicitó la asistencia financiera más grande en la historia del FMI, recibiendo 56.300 millones de dólares ante una nueva crisis económica. Bajo el actual gobierno de Alberto Fernández, Argentina enfrenta desafíos significativos para manejar y reestructurar la deuda de casi 52.000 millones de dólares con el FMI, lo cual es crucial para evitar una profundización del condicionamiento económico del país. Esta situación pone de relieve la continua y compleja relación entre Argentina y el FMI, marcada por períodos de intensa cooperación y momentos de tensión significativa, reflejando las fluctuaciones económicas y los cambios políticos dentro de Argentina y sus efectos en las políticas implementadas en coordinación con el FMI (Vidal, 2021).

5. Factores que influyen en la política exterior

5.1. Ideología política y cambio de gobiernos

La trayectoria política de Argentina ha estado marcada por notables cambios ideológicos que han influido profundamente en la dirección de su política exterior. Un análisis de los discursos de asunción de los presidentes Néstor Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández revela cómo cada líder ha intentado definir su gobierno como un punto de inflexión respecto a sus predecesores, adoptando una postura que, aunque busca la unidad nacional, también enfatiza un cambio cultural, moral y político significativo (Vincent, 2021).

Néstor Kirchner, en su discurso de 2003, se presentó como el precursor de una nueva era, buscando distanciarse de las políticas anteriores y de la crisis económica, política y social de 2001. A través de su retórica, Kirchner intentó desvincularse del peronismo tradicional y sus figuras históricas, como Juan Domingo Perón, y propuso un proyecto nacional que apelaba a todos los ciudadanos, más allá de sus afiliaciones partidarias. Su discurso reflejaba una clara tendencia hacia el populismo, buscando legitimar su mandato como un movimiento de renovación y cambio moral y cultural. Posteriormente, Mauricio Macri, quien asumió la presidencia en 2015, también utilizó el concepto de cambio como eje central de su discurso. Sin embargo, a diferencia de Kirchner, Macri enfatizó la necesidad de superar las divisiones partidistas y fomentar la unidad y el diálogo. Su gobierno pretendía ser una respuesta a los años de confrontación y división durante el kirchnerismo, proponiendo una nueva forma de hacer política basada en el consenso y la inclusión de todas las voces políticas (Muñoz & Retamozo, 2008).

Mientras que, Alberto Fernández, al tomar posesión en 2019, continuó con la temática de la unidad nacional, pero con una clara referencia a la restauración de políticas consideradas más inclusivas y equitativas. Hizo alusiones directas a la democracia y al respeto por la pluralidad de ideas, reivindicando figuras como Raúl Alfonsín para fortalecer su imagen como un líder comprometido con los principios democráticos. Fernández buscaba marcar un contraste con el gobierno de Macri, enfocándose en la necesidad de una política económica que priorizara el desarrollo social y la justicia (Vincent, 2021).

Estos cambios en la retórica presidencial y los correspondientes ajustes en la política exterior reflejan cómo los liderazgos en Argentina han navegado entre las ideologías de izquierda y derecha, adaptando sus políticas a las demandas y expectativas de un electorado que ha experimentado fluctuaciones económicas y sociales significativas. Cada presidente ha intentado establecer un legado distinto, utilizando el discurso de la unidad y el cambio como herramientas para diferenciarse de sus predecesores, mientras que al mismo tiempo intentan responder a las continuas crisis económicas y sociales que han marcado la historia reciente del país. Por lo que, podríamos afirmar que la política exterior de Argentina y su posicionamiento global han sido directamente influenciados

por estos cambios internos, con cada gobierno ajustando su enfoque en respuesta a las políticas internas y a la percepción pública, tanto en el ámbito económico como en el social y político. Esto subraya la interconexión entre la política interna y la política exterior en un contexto global cada vez más interdependiente (Muñoz & Retamozo, 2008).

5.2. Intereses económicos y comercio

La política económica y comercial de Argentina ha estado fuertemente influenciada por sus interacciones con tres de sus principales socios comerciales: Estados Unidos, Brasil y China. Estas relaciones han definido aspectos clave de la política exterior argentina, no solo en términos económicos sino también en maniobras geopolíticas. A través de un análisis detallado de los déficits comerciales persistentes, se puede observar cómo estos no solo reflejan la capacidad exportadora de Argentina sino también su posición subordinada en la dinámica económica global, lo que ha restringido la diversificación hacia productos de mayor valor agregado. Por ejemplo, con Estados Unidos, el comercio ha mostrado un déficit que se ha incrementado consistentemente, pasando de más de 200 millones de dólares en 2006 a cerca de 3,500 millones de dólares en 2011. Este aumento del déficit se ha debido principalmente al incremento en la importación de artefactos mecánicos, productos de química orgánica, plásticos y combustibles, lo que refleja la dependencia tecnológica y energética de Argentina respecto a Estados Unidos. Aunque el volumen del comercio bilateral con Estados Unidos aumentó más del 100% desde 2000, Argentina no logró aumentar significativamente sus exportaciones ni diversificar los productos que envía a ese mercado (Miranda, Comercio y política: Argentina entre las potencias y las no potencias, 2014).

La relación de Argentina con Estados Unidos ha sido definida no solo por el comercio sino también por una dependencia estratégica que involucra aspectos geopolíticos y de seguridad. Esta relación se ha manifestado en una serie de tensiones relacionadas con la supervisión económica del Fondo Monetario Internacional y las resoluciones del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones, reflejando una influencia significativa de Estados Unidos en la política económica interna de Argentina. Esta

dependencia estratégica se ha visto también en la forma en que los conflictos financieros y las posiciones políticas de Argentina hacia otros países como Venezuela han sido influidos por presiones estadounidenses (Miranda, Comercio y política: Argentina entre las potencias y las no potencias, 2014).

En cuanto a Brasil y China, la interdependencia con estos países, aunque predominantemente comercial, también ha tenido implicaciones significativas para la política exterior de Argentina. Brasil ha sido históricamente el principal destino de las exportaciones argentinas, particularmente de manufacturas industriales, lo que ha situado a Argentina en una posición de dependencia respecto al mercado brasileño. Por otro lado, el comercio con China ha crecido exponencialmente, con China convirtiéndose en un importante mercado para las exportaciones agrícolas argentinas y un crucial proveedor de bienes de consumo y tecnología. La gestión de estas relaciones a través de la política exterior argentina ha sido clave en el intento de equilibrar intereses económicos con necesidades políticas y estratégicas. Argentina ha intentado usar su diplomacia para mitigar los efectos de la dependencia, buscando diversificar sus mercados y fortalecer su posición negociadora en el ámbito internacional. Sin embargo, los desafíos inherentes a esta dependencia han limitado a menudo la efectividad de tales estrategias, obligando a Argentina a maniobrar cuidadosamente entre las presiones internas y las demandas externas (Amar & Díaz, 2018).

5.3. La diplomacia cultural en Argentina

Con la caída del Telón de Acero y el auge de la globalización, la cultura ha ganado un nuevo protagonismo en las relaciones internacionales, más allá del equilibrio de poder militar o económico. La diplomacia cultural, un componente clave del *soft power* teorizado por Joseph Nye, permite a los países atraer y generar una imagen positiva en el extranjero a través de la atracción cultural en lugar de la coerción. Este estilo de diplomacia se centra en los programas culturales argentinos como manifestaciones de diplomacia cultural, que abarcan diversas expresiones artísticas como la música, las artes visuales, el teatro y la literatura. Estos programas no solo buscan mejorar la imagen del país, sino que también reflejan tendencias principales y otorgan legitimidad a la política

exterior, ya que los programas culturales suelen estar menos perturbados por los vaivenes cotidianos que otras áreas de la política (Tormos, 2021).

La diplomacia cultural de Argentina ha sido una herramienta estratégica en la proyección internacional del país, utilizando su rica herencia cultural para alcanzar objetivos claros de política exterior. Históricamente, esta estrategia no solo ha servido para atraer inmigrantes y capital extranjero en el auge del siglo XIX y principios del XX, sino que también ha sido un medio para presentar al país como un epicentro de libertad y desarrollo cultural. La imagen del país se fortaleció a través de su presencia destacada en eventos internacionales como las Grandes Exposiciones Universales, donde la innovación y la originalidad del diseño argentino fueron galardonados. A pesar de los periodos de inestabilidad interna y las crisis que obligaron a priorizar la restauración del orden institucional por encima de la proyección cultural, Argentina mantuvo su compromiso con la cultura mediante la creación de organismos como el Instituto Nacional de Cinematografía y el Fondo Nacional de las Artes. Estos esfuerzos contribuyeron a la expansión de industrias como el cine, posicionando a la producción cultural argentina como vanguardista (Viñuales, 2010).

La recuperación de la democracia en Argentina permitió a los gobiernos retomar la diplomacia cultural con vigor, utilizando la cultura como vehículo para reposicionar al país como democrático y comprometido con la justicia y la libertad. Durante estos periodos, la producción cultural fue un reflejo crítico del pasado y obtuvo reconocimiento internacional, lo que permitió que la diplomacia cultural respaldara la expansión de los valores democráticos a nivel regional. Posteriormente, la globalización trajo consigo nuevos desafíos y oportunidades para la diplomacia cultural, con las fronteras territoriales desdibujándose y la cultura obteniendo un rol central. Se buscaron sinergias entre el sector público y privado para promover la cultura argentina a nivel global, a través de eventos culturales y exposiciones. En la era contemporánea, las iniciativas culturales han buscado presentar a Argentina como un país de gran dinamismo y diversidad cultural, fortaleciendo su presencia en ferias y exposiciones internacionales, y contribuyendo al crecimiento de sus industrias y servicios culturales (Viñuales, 2010).

6. Desafíos actuales y futuros para la política exterior argentina

En el entorno actual de una globalización en crisis y cambios geopolíticos significativos, la política exterior argentina se enfrenta a la difícil tarea de reposicionarse en un mundo marcado por la incertidumbre más que por la estabilidad. No es un actor menor, pero tampoco es lo suficientemente dominante como para definir las reglas del juego en el escenario global. Atravesando un periodo de transición y con su economía presionada por la deuda y la inflación, Argentina continúa buscando un equilibrio entre su histórico multilateralismo y la necesidad de adaptarse a las realidades del poder económico y político actual. La inserción internacional de Argentina se caracteriza por su dualidad: un país con logros notables y potencial estratégico, pero también uno que ha oscilado en su política exterior y que a menudo ha sido más reactivo que estratégico en su enfoque (Zelicovich, Una política exterior para la «jungla», Argentina en el contexto internacional, 2023).

Por otro lado, Javier Milei, quien presenta una visión política libertaria, se enfrenta al desafío de adaptar su postura radicalizada en política exterior a un panorama más pragmático y cooperativo. Sus anteriores declaraciones sobre no mantener relaciones con gobiernos comunistas y sus políticas disruptivas deberán matizarse, especialmente en lo que respecta a las relaciones con los dos principales socios comerciales de Argentina, Brasil y China. Este ajuste será crucial para el intercambio económico, que no se rige únicamente por el mercado, sino que también requiere la diplomacia estatal para asegurar y expandir las exportaciones y gestionar la deuda externa (Niebieskikwiat, 2023).

Su orientación hacia la Iglesia y el Vaticano también necesitará un enfoque más equilibrado, ya que relaciones diplomáticas sólidas son esenciales para la cohesión social y la política internacional. Por otro lado, se espera que la futura política exterior de Milei incluya un endurecimiento de la postura hacia regímenes autoritarios en Latinoamérica y un posible reexamen del compromiso de Argentina con bloques regionales como el Mercosur y organizaciones internacionales. La promesa de ajuste en el Ministerio de Relaciones Exteriores y la perspectiva de pactar nuevos tratados comerciales resonarán

con su ideología de mercado, pero también podrían desencadenar tensiones dentro del bloque regional. La política exterior bajo Milei tendrá que encontrar un equilibrio entre sus ideales libertarios y las demandas pragmáticas de un mundo interdependiente y complejo (Niebieskikwiat, 2023).

Como vemos, Argentina enfrenta retos significativos en su política exterior, impulsados por la tensión entre el legado económico y los cambios propuestos por el recién electo presidente, Javier Milei. Con su victoria en un contexto de crisis económica y desafíos institucionales, Milei deberá navegar cuidadosamente las relaciones con socios comerciales clave como Brasil y China, redefiniendo el papel del Estado en la economía y las relaciones internacionales. Además, debe reconciliar sus políticas libertarias con las estructuras democráticas existentes y compromisos globales, tales como el cambio climático y los derechos humanos, manteniendo al mismo tiempo la coherencia con sus promesas de campaña (Human Rights Watch, 2024).

7. Análisis y discusiones

La política exterior argentina en América Latina ha sido una pieza clave para su desarrollo y posicionamiento regional. Desde la vuelta a la democracia, Argentina ha fluctuado entre posturas de integración y liderazgo regional hasta enfoques más pragmáticos y económicos. Desde su establecimiento como nación, Argentina ha alternado entre modelos de apertura económica y proteccionismo. Durante el siglo XIX, su economía agroexportadora la posicionó como un importante proveedor mundial, aunque también acentuó su dependencia económica del mercado internacional. Con la llegada del peronismo, se impulsó la industrialización por sustitución de importaciones, buscando mayor autonomía económica. (Instituto Nacional de Capacitación Política , 2021)

Además, la integración regional en América Latina ha evolucionado significativamente desde la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en los años 60 hasta la formación del Mercosur y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en los años 80 y 90. Estos bloques surgieron como una respuesta a la

necesidad de contrarrestar las políticas neoliberales y promover una cooperación económica y política más fuerte en la región. El Mercosur, establecido formalmente con el Tratado de Asunción en 1991, se centró en la integración económica y la reducción de barreras comerciales entre sus miembros. Este acuerdo marcó un cambio significativo en la política exterior de Argentina, que tradicionalmente había priorizado relaciones bilaterales con Europa y Estados Unidos. El Mercosur permitió a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay crear un bloque económico sólido que también buscaba fortalecer las instituciones democráticas y los valores compartidos. (Nueva Sociedad , 2009)

En paralelo, la UNASUR, fundada en 2008 a partir del Tratado de Brasilia, buscó una integración más amplia en Sudamérica, abarcando no solo aspectos económicos sino también la infraestructura y la conectividad energética. La UNASUR pretendía ir más allá de la simple convergencia de los esquemas subregionales existentes como el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), buscando un marco institucional que facilitara las inversiones necesarias para proyectos de desarrollo a nivel regional. (Nueva Sociedad , 2009)

En cuanto a las relaciones bilaterales de Argentina con el resto de los países contiguos cabe destacar la relación con Brasil, caracterizada por una cooperación estratégica en diversos ámbitos como la defensa y el comercio. Desde la creación del Mercosur, ambos países han trabajado juntos para superar desafíos económicos y políticos, aunque persisten ciertos desequilibrios comerciales. (Pereyra Doval, 2014)

En cuanto a Chile, Argentina ha construido una relación sólida y estable, marcada por tratados de cooperación e integración en áreas como la infraestructura y la defensa. Los mecanismos bilaterales, como los Comités de Integración, han facilitado la cooperación a nivel subnacional y nacional (Colacrai, Las relaciones bilaterales argentino-chilenas en perspectiva subnacional: ptencialidades para incrementar la cooperación e integración, 2013).

Mientras que, la relación con Uruguay ha oscilado entre la cooperación y el conflicto, especialmente en temas ambientales y comerciales. A pesar de las tensiones, ambos países

han firmado acuerdos para fortalecer la integración regional y la cooperación en diversas áreas (Gentile, Las relaciones entre Argentina y Uruguay, 2014).

Por otro lado, es importante señalar cómo los cambios en la administración política de Argentina han tenido un impacto significativo en su política exterior. Cada gobierno ha adoptado diferentes enfoques en sus relaciones internacionales, desde el populismo del peronismo hasta el liberalismo de la administración Macri.

Estas diferencias en enfoque no solo reflejan las prioridades económicas y políticas de cada administración, sino también cómo cada gobierno intenta posicionar a Argentina en el escenario internacional, ya sea como líder regional bajo un esquema de integración y cooperación latinoamericana o como un actor global buscando maximizar su inserción en los mercados internacionales (Forbes, 2020).

Las relaciones comerciales con socios como Estados Unidos, Brasil y China han definido gran parte de la política exterior argentina. La dependencia económica y la necesidad de diversificar mercados han llevado a Argentina a buscar un equilibrio entre sus relaciones estratégicas. Durante las últimas décadas, las políticas exteriores han oscilado entre diferentes enfoques dependiendo del gobierno en turno, reflejando sus prioridades económicas y políticas (The Diplomat, 2023).

Finalmente, Argentina enfrenta varios desafíos en su política exterior, incluyendo la necesidad de adaptarse a un panorama global incierto y la presión económica interna. La reciente elección de Javier Milei podría traer cambios significativos en la orientación diplomática del país, marcando un posible giro hacia alianzas más estrechas con Estados Unidos y una revisión de su participación en bloques regionales como el Mercosur. Este cambio de orientación podría impactar tanto las relaciones comerciales como las estrategias culturales del país, reflejando una nueva fase en la política exterior argentina (Real Instituto El Cano, 2024).

8. Conclusiones

8.1. Resumen de hallazgos

Transformaciones históricas y económicas: durante su trayectoria histórica, Argentina ha sufrido transformaciones significativas en su estructura económica y política exterior. El país se consolidó como una nación agroexportadora desde mediados del siglo XIX, estableciendo relaciones comerciales sólidas con Europa y Estados Unidos. Aunque impulsó el desarrollo económico, también generó una gran dependencia de los mercados internacionales. La debilidad de este modelo se hizo notar tras la Gran Depresión de 1929 y las dos guerras mundiales, lo que llevó a una búsqueda de mayor autonomía económica a través de la industrialización en lugar de importaciones durante el gobierno de Juan Domingo Perón en los años 40 y 50. La política tenía como objetivo disminuir la dependencia de las importaciones y fortalecer el mercado interno, al mismo tiempo que mejoraba las condiciones sociales y laborales.

Relaciones bilaterales y multilaterales: en el siglo XXI, Argentina ha enfocado su política exterior en la búsqueda de la integración regional y el fortalecimiento de las relaciones bilaterales importantes. La conexión con Brasil ha sido crucial dentro del Mercosur, tanto en términos económicos como estratégicos y políticos. Aunque ha habido momentos de intensa cooperación, esta relación también ha enfrentado desafíos, especialmente en el ámbito comercial y de políticas industriales. Argentina ha desarrollado una colaboración sólida y estable con Chile, centrada en la construcción de infraestructura y la promoción de la integración subnacional. La relación entre Uruguay y España ha sido dinámica, con momentos de conflicto como el ocurrido con la planta de celulosa UPM, pero también de colaboración en áreas como la energía y la infraestructura.

Participación en organizaciones regionales: Argentina ha participado activamente en la CELAC y el Mercado Común del Sur (Mercosur). Argentina ha fomentado políticas de integración económica y colaboración en áreas como la seguridad regional y el fomento de la democracia en la CELAC. Ha desempeñado un papel importante en la disminución

de las barreras comerciales y en la elaboración de políticas para disminuir la asimetría entre los países miembros del Mercosur.

Diplomacia cultural: en la política exterior de Argentina, la diplomacia cultural ha sido una herramienta importante. Argentina ha intentado mejorar su imagen internacional y fortalecer sus relaciones diplomáticas al promover su extensa herencia cultural. En el extranjero, se ha creado una imagen positiva y atractiva del país a través de eventos culturales, exposiciones y programas educativos.

Factores influyentes: la política exterior de Argentina se ha visto significativamente influenciada por los cambios en la ideología y el gobierno. Cada gobierno ha cambiado su enfoque según sus prioridades políticas y económicas. Los gobiernos liderados por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner enfocaron su política exterior en la consolidación de la integración regional y la consolidación de las alianzas con otros países de Latinoamérica. Por otro lado, el objetivo del gobierno liderado por Mauricio Macri fue expandir la economía y mejorar las conexiones con países importantes como Estados Unidos y la Unión Europea.

Desafíos actuales y futuros: en el marco global actual, la política exterior de Argentina se enfrenta a múltiples obstáculos. La elección reciente de Javier Milei, quien sugiere un cambio importante hacia una alianza más cercana con Estados Unidos y una revisión de la participación en bloques regionales como el Mercosur, ofrece tanto ventajas como desafíos. Argentina deberá abordar con cuidado dos aspectos importantes: la necesidad de adaptarse a un entorno global incierto y la presión económica interna después de la pandemia.

Impacto de los cambios políticos internos: las fluctuaciones internas en el panorama político de Argentina han tenido un impacto significativo en su política exterior. Desde el regreso a la democracia, varios gobiernos han utilizado diferentes métodos que reflejan sus prioridades y principios. Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner promovieron una política exterior centrada en la integración regional y la colaboración con naciones latinoamericanas similares ideológicamente. Por otro lado, el

gobierno de Mauricio Macri se enfocó en la apertura económica y la atracción de inversiones extranjeras, alineándose más estrechamente con Estados Unidos y la Unión Europea.

Relaciones con potencias globales: Argentina ha mantenido vínculos estratégicos con países importantes a nivel mundial, como Estados Unidos, China y la Unión Europea. A pesar de que estas conexiones han sido cruciales para su crecimiento económico, también han presentado desafíos, particularmente en términos de dependencia económica y tensiones políticas. La asistencia financiera y apoyo económico a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) ha sido especialmente importante en la relación con Estados Unidos. Sin embargo, el fortalecimiento de las relaciones comerciales con China ha brindado nuevas perspectivas para los productos argentinos, particularmente en el ámbito agroindustrial.

Desafíos económicos y sociales: la economía de Argentina ha tenido que lidiar con diversos obstáculos, como una inflación elevada, la deuda externa y las variaciones en el progreso económico. La política exterior ha sido afectada por estos obstáculos, lo que ha llevado a los gobiernos a solicitar ayuda financiera internacional y a negociar acuerdos comerciales para aliviar las presiones económicas internas. Estos problemas se vieron agravados por la pandemia de COVID-19, lo que provocó una necesidad urgente de planes efectivos para la recuperación económica y la estabilidad social.

Influencia cultural y *soft power*: la música, la literatura y las artes visuales de Argentina han desempeñado un papel importante en la promoción de su imagen internacional. La diplomacia cultural ha sido una herramienta importante para mejorar las relaciones internacionales y proyectar una imagen positiva del país. Los lazos diplomáticos y la comprensión mutua con otras naciones se han fortalecido gracias a los programas de intercambio cultural, exposiciones y eventos internacionales.

Rol en la integración regional: Argentina ha tenido una política exterior basada en su participación en organizaciones regionales como el Mercosur y la CELAC. Estos organismos fomentan tanto la cooperación económica como la estabilidad política y la

integración social en la zona. Aunque ha enfrentado dificultades en términos de coordinación y armonización de políticas con otros miembros del bloque, Argentina ha desempeñado un papel activo en la formulación de políticas regionales y en la promoción de la integración económica.

8.2. Recomendaciones políticas

1. Fortalecimiento del Mercosur: Es importante que Argentina continúe reforzando su posición en el Mercosur y fomentando una mayor integración tanto económica como política. Esto implica colaborar en la unificación de las políticas económicas, la disminución de obstáculos comerciales y la creación de infraestructuras colaborativas que beneficien a todas las partes involucradas en el bloque. Es importante fomentar una mayor cooperación en las políticas macroeconómicas para lidiar con los obstáculos tanto externos como internos.

2. Diversificación de relaciones exteriores: es fundamental que Argentina amplíe su gama de relaciones internacionales para reducir su dependencia de solo unos pocos aliados comerciales. Esto implica buscar nuevas perspectivas en mercados en desarrollo y áreas menos convencionales, como Asia y África, y reforzar las conexiones con naciones de América Latina y Europa. La diversificación no solo mejora la estabilidad económica, sino que también genera nuevas posibilidades de inversión y colaboración en múltiples campos.

3. Promoción de la diplomacia cultural: Ampliar y profundizar la diplomacia cultural para mejorar la imagen del país y fortalecer las relaciones bilaterales y multilaterales. Esto implica una mayor inversión en proyectos culturales y educativos que hagan hincapié en la diversidad cultural de Argentina y una mayor participación en eventos culturales globales. La diplomacia cultural tiene el potencial de fortalecer las relaciones y proyectar una imagen positiva y atractiva de Argentina en el mundo.

4. Alineación de políticas internas y externas: Es fundamental garantizar que las metas de la política exterior estén en armonía con las políticas internas, especialmente en lo que

respecta a la economía y la sociedad. Una política estable y coherente atrae inversiones extranjeras y fortalece la cooperación internacional. Para asegurar que las estrategias de política exterior apoyen el desarrollo interno y viceversa, se requiere una coordinación efectiva entre varios ministerios y agencias gubernamentales.

5. Respuesta a desafíos económicos y políticos: crear planes para abordar las dificultades económicas después de la pandemia y la transición política interna. Esto implica la implementación de políticas económicas que fomenten el desarrollo sostenible, la disminución de la deuda externa y la mejora de la competitividad global. Para crear un entorno favorable para la inversión y el desarrollo, también es esencial fortalecer las instituciones democráticas y promover la estabilidad política.

6. Fortalecimiento institucional: Para crear un entorno más estable y atractivo para la inversión extranjera, Argentina debe enfocarse en fortalecer sus instituciones democráticas y su infraestructura económica. Para garantizar la continuidad de políticas efectivas y la confianza de los inversores internacionales, es fundamental consolidar instituciones sólidas y transparentes. La mejora de la infraestructura física y digital también puede fomentar el comercio y la integración económica a nivel regional y global.

7. Desarrollo sostenible y políticas ambientales: Argentina debería posicionarse como un líder en sostenibilidad y protección ambiental, dada la creciente importancia de las políticas ambientales en el escenario internacional. Esto implica fomentar la energía renovable, proteger la biodiversidad y establecer políticas que fomenten el desarrollo sostenible. La implementación de estas medidas no solo mejorará la reputación de Argentina en el ámbito internacional, sino que también atraerá inversiones en sectores verdes y en desarrollo.

8. Fortalecimiento de la cooperación en seguridad regional: La cooperación estrecha con los países vecinos es necesaria para garantizar la seguridad regional, un aspecto crítico. Es necesario que Argentina lidere esfuerzos para mejorar la colaboración en asuntos de seguridad, combatir el tráfico de drogas y el delito organizado. La estabilidad y el desarrollo económico de la región dependen de la colaboración en estos temas.

9. Política exterior adaptativa y flexible: la política exterior de Argentina debe ser adaptable y adaptable en un mundo en constante transformación. Esto implica estar preparado para adaptar las estrategias a los cambios en los entornos globales y regionales. Para mantener y fortalecer la posición de Argentina en el escenario internacional, es necesaria una diplomacia proactiva y una capacidad de respuesta rápida a los desafíos y oportunidades que surjan.

10. Educación y formación en relaciones internacionales: es fundamental invertir en la formación y capacitación de profesionales en relaciones internacionales y diplomacia para garantizar que Argentina cuente con personal capacitado para manejar las complejidades de la política exterior. La capacitación, los intercambios académicos y la colaboración con organizaciones internacionales pueden mejorar las habilidades del país en este ámbito.

8.3. Áreas para futuras investigaciones

En primer lugar, es esencial que Argentina diversifique sus relaciones comerciales en respuesta a la globalización y los cambios económicos internacionales para su desarrollo y estabilidad. La investigación futura debería centrarse en descubrir mercados emergentes donde los bienes y servicios de Argentina puedan competir. Esto incluye un análisis detallado de la demanda en dichos mercados, así como las barreras arancelarias y no arancelarias, así como las preferencias de los consumidores. Para desarrollar estrategias efectivas de mitigación, es necesario evaluar los riesgos políticos, económicos y sociales asociados con la expansión comercial a nuevos mercados. Es fundamental realizar un análisis de la competitividad de los bienes y servicios en Argentina, para identificar áreas de mejora en términos de calidad, innovación y sostenibilidad. Los incentivos fiscales, las políticas de apoyo a la innovación y las mejoras en la infraestructura pueden ser parte de estas estrategias.

Además, un análisis de las políticas exteriores implementadas por diversas administraciones en Argentina puede revelar importantes cambios y continuidades en la estrategia internacional del país. Es importante que este análisis tenga en cuenta cómo las

diversas ideologías y prioridades políticas han afectado la dirección de la política exterior de Argentina y cómo esto ha afectado sus relaciones internacionales. Es posible llevar a cabo investigaciones específicas que se enfoquen en las políticas exteriores de gobiernos como los liderados por Néstor Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández, evaluando sus enfoques estratégicos y resultados en el ámbito internacional. Esta comparación nos ayudará a comprender mejor cómo cada administración ha manejado las relaciones internacionales y qué lecciones se pueden aprender de sus éxitos y fracasos.

Es fundamental analizar los efectos de las políticas exteriores en el crecimiento económico y social interno de Argentina para entender su eficacia. Este análisis puede incluir estudios de casos sobre acuerdos comerciales particulares, proyectos de inversión extranjera y programas de cooperación internacional, evaluando sus efectos en la economía local, el empleo y la calidad de vida. Será posible crear políticas exteriores que no solo mejoren las relaciones internacionales, sino que también contribuyan significativamente al crecimiento interno de Argentina, mejorando la calidad de vida de sus habitantes al comprender estas dinámicas.

Por otra parte, una herramienta poderosa para mejorar las relaciones internacionales y proyectar una imagen positiva en el extranjero es la diplomacia cultural. Un análisis de las formas en que varios países de América Latina han empleado la diplomacia cultural puede ofrecer información útil sobre las estrategias y prácticas más efectivas que Argentina podría implementar. Este estudio debería examinar las estrategias de diplomacia cultural de varias naciones para encontrar prácticas efectivas y áreas de mejora. Evaluar cómo la diplomacia cultural ha afectado la percepción internacional y las relaciones bilaterales y multilaterales puede proporcionar sugerencias para que Argentina fortalezca su propia diplomacia cultural, utilizando su extensa herencia cultural para lograr objetivos de política exterior específicos.

Otra posible línea de investigación futura podría incluir analizar la forma en que Argentina ha gestionado su política exterior durante crisis económicas. Comparar varios períodos históricos, como la crisis de 2001 y la recesión de 2018-2020, permitirá evaluar la efectividad de las estrategias de mitigación utilizadas, que incluyen negociaciones de

deuda, acuerdos con organismos internacionales y ajustes en la política comercial. Se pueden tomar lecciones de estas crisis para crear mejores respuestas a futuras crisis, lo que garantizará que la política exterior de Argentina sea resistente y capaz de adaptarse a los desafíos económicos.

Por último, es fundamental crear políticas de resiliencia económica para lidiar con crisis futuras, tanto internas como externas. Es importante que las investigaciones futuras se enfoquen en la evaluación de tácticas de diversificación económica que puedan disminuir la dependencia de sectores vulnerables y aumentar la capacidad de resiliencia ante crisis económicas. La capacidad del país para manejar y recuperarse de crisis económicas puede mejorarse mediante la investigación de políticas de gestión de riesgos y la creación de reservas estratégicas en áreas clave, como alimentos y energía. La implementación de esta estrategia fortalecerá la economía de Argentina y garantizará un progreso duradero a largo plazo.

9. Bibliografía

Aelo, O. (2015). *El origen del peronismo: Una aproximación interprovincial*. Obtenido de Memoria Académica UNLP-FaHCE: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6654/pr.6654.pdf

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (2015). *La Integración Regional en América Latina: nuevo y viejos esquemas. Incertidumbres de Futuro*. Obtenido de Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica.: https://interconecta.aecid.es/Documentos%20de%20la%20comunidad/Documento%20de%20trabajo_Integraci%C3%B3n%20Regional.pdf

Amar, A., & Díaz, F. G. (2018). *Integración productiva entre la Argentina y el Brasil*. Obtenido de CEPAL: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f8592567-1433-426e-b866-be88d83f363f/content>

AP News. (5 de abril de 2024). *Presidente Milei anuncia nueva doctrina de política exterior para Argentina con eje en EEUU*. Obtenido de <https://apnews.com/world-news/general-news-960c28f284bf5c03bf35e434874a155b>

Arceo, N., Fernández, A. L., & González, M. L. (2019). *El mercado de trabajo en el modelo agroexportador en Argentina: el papel de la inmigración*. Obtenido de Scielo: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532019000300004

Averbug, M. (2024). *América Latina y Estados Unidos, una relación que debe renovarse*. Obtenido de La Nación: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/america-latina-y-estados-unidos-una-relacion-que-debe-renovarse-nid10062024/>

Baruj, G., & Porta, F. (2006). *Políticas de competitividad en la Argentina y su impacto sobre la profundización del Mercosur*. Obtenido de Naciones Unidas, CEPAL: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f256e2fc-2b15-4fb5-aaac-50292e49e79f/content>

Beaton, D. K. (2016). *Two Steps Forward? Assessing Latin American Regionalism Through CELAC*. Obtenido de Wiley Online Library:

https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/lamp.12090?casa_token=Bo03XoDjC_sAAAAA%3ANDjSnuh5otZ2Hx-TEMcflodAtXGuteQtLEhyKC7-6vZM2_QwmIz1muL1V160Bhj04RhpqIMVYhsnONc

Bichara, J. D. (2012). *Integración Latinoamericana: de ALAC al MERCOSUR*. Obtenido de Universidad Autónoma de Madrid : <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4125484.pdf>

Bordet, G. A. (Noviembre de 2019). *Las relaciones bilaterales entre Argentina y Uruguay luego de la Corte Internacional de Justicia de la Haya*. Obtenido de Universidad Nacional de Rosario: <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/2fdad489-950f-4ce2-8d66-777cbcea7afb/content>

Cafiero, A. (1996). *La política exterior peronista 1946-1955: sobre la falacia del "mito aislacionista"*. Obtenido de Datos BNE es: <https://datos.bne.es/edicion/a4323577.html>

Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Obtenido de http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Historia%20Latinoamericana%20II/Unidad%203/Cardoso_-Faletto_Dependencia-y-desarrollo-en-AL.pdf

Colacrai, M. (2013). Obtenido de Las relaciones bilaterales argentino-chilenas en perspectiva subnacional: potencialidades para incrementar la cooperación e integración: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/15249>

Colacrai, M. (2013). *Las relaciones bilaterales argentino-chilenas* . Obtenido de Revista Dos Puntas: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/15249/CONICET_Digital_Nro.18655_A.pdf?sequence=2

Colomina, C. (2023). *El mundo en 2024: diez temas que marcarán la agenda internacional*. Obtenido de CIDOB: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals_cidob/299/el_mundo_en_2024_diez_temas_que marcaran_la_agenda_internacional
CONICET. (2022). *Un análisis de la política exterior argentina reciente: entre la autonomía y la dependencia*. Obtenido de CONICET Gobierno de Argentina:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/217999/CONICET_Digital_Nro.3e1ebd21-c071-4201-ba2b-25c517f8b3ad_D.pdf?sequence=6&isAllowed=y

Cucchetti, H. (2013). *Lecturas e interpretaciones sobre los orígenes del peronismo: ¿nacional-populismo o adaptación?* Obtenido de Studia Historica. Historia Contemporánea.: <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/9903>

Cuya, E. (2001). *Review of Peronism without Perón. Unions, Parties and Democracy in Argentina.* Obtenido de JSTOR: <http://www.jstor.org/stable/41672806>

Doval, G. P. (2014). *Relaciones Argentina-Brasil: cooperación con algunas discordias.* Obtenido de CONICET Repositorio Institucional : https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/30235/CONICET_Digital_Nro.4773b747-1170-4ace-a3ee-0894cb492f7a_A.pdf?sequence=2

Embajada de Chile en Argentina. (s.f.). *Relaciones bilaterales.* Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Chile: <https://www.chile.gob.cl/argentina/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/relaciones-bilaterales>

Esposito, L., & Zabalo, J. P. (2010). *La política exterior peronista (1946-1955).* Obtenido de SEDICI, Repositorio Institucional de la UNLP: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/139132>

European Parliament. (2024). *Cumbres UE-CELAC.* Obtenido de European Parliament: <https://www.europarl.europa.eu/eurolat/es/eu-latin-america/celac-eu-summits>

Ezquerro, M. L. (2005). *La política Exterior de Arturo Frondizi 1958-1962.* Obtenido de Universidad Nacional de la Plata: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1536/1471>

Forbes. (2020). *Cinco grandes desafíos de la política exterior argentina en la pospandemia.* Obtenido de forbes Argentina: <https://www.forbesargentina.com/today/cinco-grandes-desafios-politica-externa-argentina-pospandemia-n3484>

Gallardo, M. (Agosto de 2020). *Veto en el Consejo de Seguridad y reforma de las Naciones Unidas.* Obtenido de Instituto IDEAS:

<https://www.institutoideas.com.ar/wp-content/uploads/2020/09/MT-RRII-2.-Reforma-ONU-P.-Veto.pdf>

García, M. C. (2018). *El modelo de política exterior del gobierno de Juan Domingo Perón en el período 1946-1955 : la Tercera Posición y la Doctrina Justicialista, entre el pragmatismo y el principismo*. Obtenido de Universidad Nacional de Rosario: <https://rephip.unr.edu.ar/items/89276d64-a7c7-4c35-b47c-f80eadf7236d>

Gentile, M. E. (2014). *Las relaciones entre Argentina y Uruguay*. Obtenido de <http://ocs.congresos.unlp.edu.ar/index.php/CRRII/CRRIVII/paper/view/1613>

Gentile, M. E. (2014). *Las relaciones entre Argentina y Uruguay (2003-2013)*. Obtenido de SEDICI: https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44464/Documento_completo.pdf?sequence=1

Human Rights Watch. (2024). *Argentina Eventos de 2023*. Obtenido de Human rights watch org: <https://www.hrw.org/es/world-report/2024/country-chapters/argentina>

Instituto de Relaciones Internacionales de Argentina. (s.f.). *La política exterior en los tiempos de gobiernos débiles (1955-1966)*. Obtenido de https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/L3/L305.html

Instituto Nacional de Capacitación Política . (2021). *INCaP*. Obtenido de Ministerio de Interior Gobierno de Argentina: <https://incapdigital.mininterior.gob.ar/>

Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio del Interior Argentina. (2021). *Argentina en el mundo: Relaciones internacionales, política exterior y defensa nacional*. Obtenido de Gobierno de Argentina: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/argentina_en_el_mundo._relaciones_internacionales_politica_exterior_y_defensa_nacional.pdf

Lajtman, T., & Fernandez, A. G. (19 de Diciembre de 2023). *Qué esperar de las relaciones de EE.UU. con América Latina para 2024*. Obtenido de celag data: <https://www.celag.org/que-esperar-de-las-relaciones-de-ee-uu-con-america-latina-para-2024/>

Lorenzin, M. E. (2022). *El Realismo Periférico como contribución teórica al campo de la Política Exterior Argentina*. Obtenido de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9175789.pdf>

Malamud, A. (2011). *Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional*. Obtenido de Scielo: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502011000200008

Malet, M. J. (2007). *El peronismo y la historiografía: una disputa en torno a su interpretación*. Obtenido de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/el-peronismo-y-la-historiografia-una-disputa-en-torno-a-su-interpretacion-933920/>

Mera, L. G. (2005). *Explaining Mercosur's Survival: Strategic Sources of Argentine-Brazilian Convergence*. Obtenido de JSTOR: <https://www.jstor.org/stable/3875911>

Merino, G. E. (2020). *El ascenso de China y las disputas estratégicas en los grupos dominantes de los Estados Unidos*. Obtenido de Cadernos PROLAM/USP: <https://revistas.usp.br/prolam/article/view/169135>

Ministerio de Asuntos Exteriores, U. E. (s.f.). *Argentina*. Obtenido de Gobierno de España: https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ARGENTINA_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (Septiembre de 2023). *Oficina de información diplomática. Ficha de Argentina*. Obtenido de Gobierno de España: https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ARGENTINA_FICHA%20PAIS.pdf

Miranda, R. (2014). *Comercio y política: Argentina entre las potencias y las no potencias*. Obtenido de Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos: <https://www.elsevier.es/pt-revista-latinoamerica-revista-estudios-latinoamericanos-83-articulo-comercio-politica-argentina-entre-las-S1665857414717259>

Miranda, R. (2015). *El trazo fino de las relaciones bilaterales de Argentina en Sudamérica*. Obtenido de Revista Enfoques:

http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/viewFile/313/pdf_24

Muñoz, M. A., & Retamozo, M. (2008). *Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner*. Obtenido de Scielo Mexico: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532008000100006

Murmis, M., & Portantiero, J. C. (2018). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Obtenido de Historia social argentina: <https://historiasocialargentinaunlp.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/murmis-portantiero.pdf>

Navascués, J. d. (2018). *Populismo y escritores. El caso de Argentina*. Obtenido de Nuestro tiempo: <https://nuestrotiempo.unav.edu/es/grandes-temas/populismo-escriitores-caso-argentina>

Niebieskikwiat, N. (20 de Noviembre de 2023). *Los desafíos de Milei en política exterior y qué definiciones deberá corregir*. Obtenido de Clarín: https://www.clarin.com/politica/desafios-milei-politica-externo-definiciones-debera-corregir_0_i936mJ1kXv.html

Nueva Sociedad . (2009). *¿La Unasur y el Mercosur pueden complementarse?* Obtenido de nuso.org: <https://nuso.org/articulo/la-unasur-y-el-mercosur-pueden-complementarse/>

Oddone, N., Oro, M. Q., Prado, H. S., & Williner, A. (s.f.). *Pactos territoriales en la construcción de regiones transfronterizas: por una mayor integración a múltiples niveles*. Obtenido de CEPAL: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/40606/S1600246_es.pdf

Organización Mundial del Comercio. (2024). *La Ronda Uruguay*. Obtenido de WTO.org: https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/fact5_s.htm

Organización Mundial del Comercio. (2024). *La Ronda de Doha*. Obtenido de wto.org: https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dda_s/dda_s.htm

Paolera, G. D., & Taylor, A. M. (2003). *A New Economic History of Argentina*. Obtenido de RECYT: <https://recyt.fecyt.es/index.php/IHE/article/download/69973/42234/218508>

Pereyra Doval, M. G. (2014). *Relaciones Argentina-Brasil: cooperación con algunas discordias*. Obtenido de CONICET: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/30235>

Presidencia española del Consejo de la UE. (2023). *Qué es la CELAC y qué objetivo tiene*. Obtenido de <https://spanish-presidency.consilium.europa.eu/es/noticias/cumbre-ue-celac-europa-latinoamerica-caribe/>

Rapoport, M. (2008). *Argentina y el MERCOSUR ¿Dilema o solución?* Obtenido de CONICET Digital: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/156253/CONICET_Digital_Nro.61f0aea9-d159-43c6-9b54-74a2bf036b3b_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Rapoport, M., & Madrid, E. (2012). *Argentina-Brasil. De rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales*. Obtenido de Uninorte: <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/download/3955/3785?inline=1>

Real Instituto El Cano. (2024). *Argentina: desconcierto e incertidumbre*. Obtenido de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/argentina-desconcierto-e-incertidumbre/>

Roy, D. (5 de February de 2024). *Argentina's Struggle for Stability* . Obtenido de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/backgrounder/argentinas-struggle-stability>

Segovia, D. (2013). *Latin America and the Caribbean: Between the OAS and the CELAC*. Obtenido de European Review of Latin American and Caribbean Studies: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/32988719/95-926-Segovia-ERLACS-proofs-libre.pdf?1393929241=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLatin_American_and_the_Caribbean_between.pdf&Expires=1712917705&Signature=c3QZsKoLf05HewH9eN6YnIajWBruDSRVP

Tcach, C. (2002). *El enigma peronista: la lucha por su interpretación* . Obtenido de JSTOR: <https://www.jstor.org/stable/40340813>

The Diplomat. (2023). *China's Yuan Revolution Reaches Brazil and Argentina*. Obtenido de <https://thediplomat.com/2023/09/chinas-yuan-revolution-reaches-brazil-and-argentina/>

The World Bank . (2024). *The World Bank in Argentina*. Obtenido de world bank : <https://www.worldbank.org/en/country/argentina/overview>

Tormos, D. C. (26 de febrero de 2021). *"Diplomacia cultural argentina: el desarrollo de programas culturales como herramienta de política exterior (2009-2019)"*. Obtenido de USAL Universidad del Salvador: <https://racimo.usal.edu.ar/7914/1/5000263145-Diplomacia%20cultural%20argentina.pdf>

Torre, J. C. (2011). *Sobre los orígenes del peronismo*. Obtenido de Historia Política: https://historiapolitica.com/datos/boletin/polhis8_TORRE.pdf

Tussie, D. (1988). *Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial*. Obtenido de Academia.edu: https://www.academia.edu/33783806/1_Los_pa%C3%ADses_menos_desarrollados_y_el_sistema_de_comercio_mundial

Valencia, A. R. (2002). *La dimensión política de los procesos de integración regional y subregional*. Obtenido de https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/6789/1/RCS_Rocha_2002n20.pdf

Valenzuela. (2012). *Unión de Naciones Sudamericanas UNASUR*. Obtenido de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4222220.pdf>

Vidal, A. S. (Enero de 2021). *Argentina y los Organismos Internacionales*. Obtenido de Instituto IDEAS: <https://www.institutoideas.com.ar/wp-content/uploads/2021/02/Argentina-y-los-organismos-internacionales-2021-1-5.pdf>

Vincent, L. (2021). *Los cambios circulares. Giros a la izquierda y a la derecha en discursos de asunción* . Obtenido de Revista mexicana de opinión pública no.30: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-49112021000100075

Viñuales, I. (8 de Abril de 2010). *Diplomacia cultural: experiencias argentinas (ARI)*. Obtenido de Real Instituto elcano:

<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/diplomacia-cultural-experiencias-argentinas-ari/>

Yrigoyen, J. B., & Frontons, G. D. (2012). *POLÍTICA COMERCIAL, ACUERDOS Y NEGOCIACIONES EXTERNAS: LA ARGENTINA Y EL MERCOSUR*. Obtenido de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4208250>

Zelicovich, J. (2014). *¿Hacia una mayor influencia? Análisis de la participación negociadora de países en desarrollo durante la Ronda Doha*. Obtenido de CONICET: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/29907/CONICET_Digital_Nro.2c4820aa-8398-4bcc-8b28-f1630682dd5b_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Zelicovich, J. (Noviembre-Diciembre de 2023). *Una política exterior para la «jungla», Argentina en el contexto internacional*. Obtenido de Nueva Sociedad: <https://www.nuso.org/articulo/308-argentina-en-el-contexto-internacional/>